

**LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO EN LA
FILOSOFÍA DE LA PRAXIS**

Miguel Sánchez Lora

Asesor:

Gabriel Vargas Lozano



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Introducción.....	3
Capítulo I	
LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS Y EL PROBLEMA DEL SUJETO EN LA INTRODUCCIÓN A LA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO DE HEGEL DE MARX Y APUNTES PARA UNA INTRODUCCIÓN Y UNA INICIACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA Y DE LA HISTORIA DE LA CULTURA DE GRAMSCI.....	8
. La crítica de Marx al partido político práctico y al partido político teórico.....	8
. Intelectuales, movimiento filosófico y sujeto político.....	14
Capítulo II	
LOS INTELLECTUALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO.....	22
Capítulo III	
LA NUEVA CONCEPCIÓN VALORA EL TERRENO CONCRETO DE LOS NÚCLEOS OBREROS.....	38
- La <i>Ideología alemana</i> , las <i>Tesis sobre Feuerbach</i> y la inicial aportación exterior a la conciencia proletaria.....	49
Capítulo IV	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONCIENCIA COMUNISTA.....	52
- Intervención de Marx y Engels en el transito de los justos a comunistas.....	52
- Valoración de los justos en transito a comunistas y relación con ellos... ..	61
- Introducción de la democracia como agente constitutivo del sujeto político... ..	76
- Conclusiones de una problemática abierta.....	83
Bibliografía	87

INTRODUCCIÓN

En contraposición a las versiones estructuralistas del marxismo, el problema del sujeto colectivo en la Filosofía de la Praxis adquiere una gran importancia para la coherencia de su discurso, el filósofo yugoslavo Mihailo Markovic define sucintamente los elementos constitutivos de dicho sujeto y su relación con la praxis; a tal definición responde – en lo general - la noción de sujeto político que utilizo en el presente trabajo.

“El concepto de praxis implica también necesariamente otro concepto clave de la gnoseología: el de *sujeto*. Una actividad consciente, dirigida a un objetivo, supone un ser consciente de sí mismo, de la materia y el medio de su actividad, y del fin que desea alcanzar...no sólo recibe impresiones, sino que también las elabora, las interpreta, las correlaciona, anticipa acontecimientos todavía inexistentes, esboza imágenes y conceptos de objetos por producirse, crea formas y relaciones simbólicas que sólo en el futuro tendrán aplicación como instrumento de expresión de las estructuras de los sucesos reales.”¹

Sin embargo es común que aún rechazando el determinismo económico y el mecanicismo lineal, la obra de algunos autores adscritos a esta corriente, inexplicablemente, no consideren central fundamentar filosóficamente – desde la perspectiva del sujeto – todos los pasos, todas las formas que adopta el tránsito de la clase en sí a la clase para sí, es decir, la constitución del sujeto.

En vez de hacer esto, sobre el simple desarrollo de las fuerzas productivas se construye una explicación de la toma de conciencia del proletariado, en la que no hay más mediaciones que la propia práctica político - organizativa de los

¹ Markovic, Mihailo. *Dialéctica de la praxis*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1972. p. 33.

explotados, que de alguna manera – quizá al desaparecer el carácter meramente reivindicativo de las luchas gremiales, y tornarse estas nacionales, es decir centralmente políticas - los pone en el conocimiento de que forman parte de una clase homogénea y que además, debido a las peculiaridades que la constituyen, pueden ser el sujeto fundamental del cambio histórico. Bajo ésta perspectiva, el papel de la teoría y por tanto de los intelectuales cobra un carácter exterior al proceso.

Adolfo Sánchez Vázquez, reconoce que el papel de la ciencia elaborada por agentes exteriores a la clase enriquece al proletariado en lucha, pasando a ser parte de su *doctrina*, pero sostiene que el momento previo, es decir el surgimiento o adquisición de la conciencia de clase, es producto únicamente del proletariado y su contexto de lucha². Conuerdo con la distinción entre estos dos momentos del proceso, pero esto no resuelve el problema que presenta la primera parte del mismo, que es la adquisición de la conciencia de los intereses propios de clase y los de las otras clases.

En cuanto a los filósofos contemporáneos considerados adscritos a esta perspectiva del marxismo, la escasa atención que en su obra dan al problema, nos lleva a considerar que la constitución de la mediación *sujeto político* les parece un acontecimiento indiferenciado del proceso autónomo del surgimiento de la conciencia de clase. Y es que una vez declarada la autonomía de tal proceso, no es necesaria ninguna explicación puntual al respecto.

La poca atención de los Filósofos de la Praxis al problema, ha originado que en buena parte de los ambientes marxistas, se considere la constitución del sujeto político un hecho lateral al proceso de construcción de la conciencia de clase del sujeto histórico, (que para Marx es el proletariado en lucha), cuya problemática no sería propia del campo filosófico, dejando la explicación del hecho a la ciencia política y/o la sociología.

De esta manera la interpretación del proceso que pudiera explicar puntualmente la génesis de la conciencia en el proletariado presenta carencias.

² Cfr. Sánchez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. Ed. Siglo XXI. México. 2003.

En los teóricos que pretenden reconstruir el proceso marxista de abolición de la filosofía falta un paso, una mediación que debiera ser parte del núcleo problemático del sujeto histórico:

Creo que fundamentar claramente la constitución del sujeto político dentro de la Filosofía de la Praxis, es indispensable para mantener la coherencia del discurso marxista; pero dicha constitución *ocurre únicamente en la historia*, por eso intentaré ubicar en todo momento la problemática filosófica en su contexto histórico, sin que esto represente necesariamente un seguimiento cronológico lineal.

Y a propósito de sujetos políticos encarnados en la historia concreta, es importante señalar que la intención de seguir lo más fielmente posible el proceso de construcción de la organización revolucionaria en los jóvenes Marx y Engels, tiene como propósito brindar elementos al debate abierto sobre las tareas y formas organizativas de la actual izquierda mundial, en especial la latinoamericana.

A lo largo de la tesis se manifestará de diversas formas, un énfasis sobre las relaciones entre conceptos como conciencia, democracia, ideología y praxis, porque creo que las limitaciones que en el campo de la teoría y la praxis nos muestran las izquierdas de América Latina, son sintomáticas de carencias conceptuales profundas, de una asimilación del edificio teórico marxista de manera fragmentaria, cuando no deforme, alterada en uno o varios de sus componentes.

Pero a partir de este diagnóstico embrionario, no se desprende la tarea de elaborar impecables epistemologías desde el exterior de la praxis revolucionaria. Como veremos más adelante, ese posicionamiento fue evidenciado por Adolfo Sánchez Vázquez hace más de veinticinco años, sacando a relucir todas sus contradicciones y elementos pre marxistas, más emparentados con una concepción filosófica contemplativa.

Sin embargo, el problema sigue vigente, porque la construcción de la conciencia del sujeto político sólo es resoluble si la teoría se integra a la praxis como un momento de la praxis misma, ya que en esta concepción del marxismo, la actividad del sujeto crítico no puede ser exterior y opcional.

Para decirlo con mayor precisión, la teoría (el teórico) debería integrarse a la praxis política como un momento de la práctica orgánica del sujeto político (partido), pero esto presenta fuertes condicionamientos negativos, pues en México y la mayor parte del subcontinente, encontramos la ausencia de espacios institucionales permanentes de discusión teórica en casi todos los partidos políticos de izquierda con influencia de masas.

Esto no es casual, sino intencional; evidentemente la existencia de partidos en donde la discusión se tome irrestricta y la actitud crítica sea una norma y no – como lo es actualmente – la excepción, chocaría de frente con el modelo clientelar existente. La dirección de los partidos recaería en la discusión colectiva promovida por los intelectuales. Situación peligrosa para los burócratas y los caciques locales, quienes han establecido verdaderas barreras entre los militantes, la población y los portadores del análisis marxista.

El reverso del condicionamiento negativo lo encontramos en la actitud de los intelectuales marxistas, quienes - salvo excepciones – no dan una lucha tenaz y colectiva porque los partidos referidos abran espacios, no eventuales y consultivos, sino orgánicos y permanentes a esta particular manera de militancia. Los burócratas partidarios que verían amenazados sus intereses no defenderán en congreso o instancia alguna esta postura, es necesario que los intelectuales, quizá apoyados en otros sectores, lo hagan.

Y esto nos remite a un último problema que desde luego, va relacionado con los requerimientos que nos presenta la Filosofía de la Praxis para ser expresada o construida como tal en el ámbito del sujeto político: La militancia de los intelectuales al interior de las organizaciones de izquierda.

En efecto, el descrédito que la mayor parte de la izquierda latinoamericana arrastra consigo, incluido el condicionamiento o abierta represión por parte de las direcciones políticas a los planteamientos teóricos divergentes, ha ocasionado que los intelectuales honestos prefieran no militar. Acción que efectivamente preserva su prestigio, pero que no resuelve el problema de fondo, tener parte del poder que orienta a la organización. Los Jóvenes Marx y Engels ya habían vislumbrado esto mismo en los años previos al estallido de 1848, cuando valoraban con disgusto al único embrión de sujeto político con el que contaban, que era la Liga de los Justos, así como la necesidad de estar dentro de ella para poder orientar el accionar de la misma basados, en la medida de lo posible, en una discusión irrestricta.

Como veremos más adelante, el enorme avance que represento el cambio de lema y nombre de la liga, así como la instauración de estatutos democráticos, siendo una aportación *exterior* a la conciencia proletaria ocurre *dentro* del sujeto político mismo.

La presente tesis de licenciatura pretende contribuir a la discusión que en el ámbito de la Filosofía Política se libra al respecto.

Capítulo I

LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS Y EL PROBLEMA DEL SUJETO A PARTIR DE LA INTRODUCCIÓN A LA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO DE HEGEL Y APUNTES PARA UNA INTRODUCCIÓN Y UNA INICIACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA Y DE LA HISTORIA DE LA CULTURA DE GRAMSCI.

La crítica de Marx al partido político práctico y al partido político teórico

En la *Introducción a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*³, Marx nos proporciona de manera crítica, algunos de los rasgos que caracterizan al partido político práctico y al partido político teórico, lo cuál nos servirá para poder entender un poco más la nebulosidad, imprecisión conceptual y poca recepción que las funciones del sujeto colectivo tienen entre los propios marxistas contemporáneos. Necesitamos establecer, cuando menos, un rudimentario esbozo de la génesis de una problemática aún no resuelta.

La crítica al partido político práctico es, para nuestros objetivos, poco relevante, sin embargo, a fin de poder establecer los contrastes necesarios con el partido político teórico, vamos a observar su objetivo, así como el contexto en el que surge.

En el texto anteriormente referido, Marx nos dice que en ese momento los pueblos avanzados se plantean una ruptura *práctica* con la situación del Estado moderno, en tanto que en Alemania, donde dicha situación institucional no existe, se impulsa una ruptura *crítica* con el reflejo filosófico de tal situación.

³ Marx, Carlos. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Ed. del signo. Bs. As. 2004.

“Somos contemporáneos filosóficos del presente, sin ser sus contemporáneos históricos”⁴

Esa es la razón – continua argumentando Marx – de que el partido político práctico exija la negación de la filosofía:

“Se equivoca, no al exigir, sino al detenerse en la mera exigencia, que ni pone ni puede poner seriamente en práctica. Cree consumir esta negación por el hecho de volverle la cabeza y darle la espalda a la filosofía...”⁵

La reprimenda contra el partido político práctico termina cuando se les señala: “no podéis suprimir la filosofía sin realizarla”⁶.

En cuanto al partido político teórico, Marx señala que los alemanes han concebido aquello que los otros pueblos han hecho.

“Alemania era la conciencia teórica de esos pueblos. El carácter abstracto y presuntuoso de su pensamiento siempre fue a la par de la unilateralidad y de la estrechez que se verifican en ellos”⁷

Es a partir de esta cualidad, que dichos filósofos suponen que pueden enfrentar al mundo alemán, sin considerar que la misma filosofía es parte de ese mundo al que buscan combatir “aún cuando se trate de un complemento ideal”. Sin embargo, aunque mantiene una actitud crítica frente a su antagonista, no lo hace frente a sí misma, no ubica las limitaciones que presenta frente a la tarea transformadora: “creyó poder realizar la filosofía sin suprimirla”⁸.

En efecto, el formidable aparato conceptual de los filósofos alemanes – utilizado por los jóvenes hegelianos de izquierda - se topa con una barrera

⁴ Marx. Op. cit. p. 58.

⁵ Ibid. p. 59.

⁶ Ibid. p. 60.

⁷ Ibid. p. 61.

⁸ Ibid. p. 60.

infranqueable debido a que se intenta transformar el mundo permaneciendo dentro de los límites de la crítica teórica:

“Como un simple y decidido adversario de lo que hasta aquí fue la conciencia política alemana, la crítica de la filosofía especulativa del derecho no cierra su camino en ella misma sino que se extiende hacia los problemas para cuya solución no existe mas que un medio: la *práctica*.”⁹

Pero vayamos más despacio, ubiquemos la manera en que los jóvenes hegelianos de izquierda reaccionaban frente al carácter retardatario de los diversos Estados alemanes. Esto es importante, porque en la específica y *aún no superada*¹⁰ actitud contestataria de estos frente al Estado, hunde sus raíces la incomprensión contemporánea en relación a la importancia del sujeto político como parte del proceso de conformación del proletariado como sujeto de la historia.

Como es bien sabido, Edgar y Bruno Bauer, Strauss y Feuerbach, apoyados en el instrumental teórico heredado de Hegel, realizan una interpretación de la religión. Se recordará que Feuerbach concluye que no es Dios quien crea al hombre, sino el Hombre a Dios, una vez demostrado esto, todas las fuerzas creativas humanas contenidas por siglos de ignorancia se desplegarían

⁹ Ibid. p.61

¹⁰ Desde luego, la praxis de Marx supera tal posicionamiento, sin embargo, mi crítica se centra en las consecuencias que se derivan del nicho abierto para el marxismo en los espacios académicos a partir de la segunda mitad del siglo xx, lo cual causa un doble efecto: Por un lado difundir masivamente y desarrollar la teoría marxista, pero también propiciar el desarrollo de dicha teoría sin que necesariamente esté articulada de manera *orgánica* a algún sujeto político, tal y como ocurrió con los desarrollos teóricos de Marx, Lenin, Luxemburg, Gramsci, Lukács o - aunque de manera más laxa - teniendo una participación directa en algún movimiento, como es el caso de Markovic y casi todos los filósofos Yugoeslavos del grupo praxis.

Para los objetivos de la presente tesis, el desarrollo “autónomo” de buena parte del marxismo contemporáneo respecto de los objetivos, tareas y sobre todo del nivel de organicidad que toma en sus diferentes momentos la lucha política, tiene consecuencias teóricas. En efecto, esta ausencia parcial o total del ámbito de la *práctica* política, tiene consecuencias *teóricas*, pues, como más adelante podremos contrastar con el proceso desarrollado por el joven Marx, sólo en la esfera de la praxis, es que se puede percibir el lugar del sujeto político en el proceso de teorización del sujeto histórico.

En el fondo de esta infravaloración del vínculo de la teoría con la práctica la se encuentra un posicionamiento *no superado* respecto del planteamiento de los jóvenes hegelianos de izquierda.

integrando a los alemanes al nivel de los países en los que la ilustración se pudo desplegar adecuadamente, produciendo instituciones modernas.

En la opinión de este grupo, lo que se trataría entonces sería de remover de la cabeza de los hombres, no sólo la tutela de Dios, sino todos aquellos conceptos que impiden acceder a ese mundo moderno al cuál los torpes alemanes se niegan a acceder. Como se puede ver, a pesar de su crítica, esta corriente conserva la relación de subordinación que Hegel ya había establecido entre "Idea" y sociedad.

Hay un detalle más que no podemos dejar pasar: Marx era parte de esta tendencia, y su involucramiento en *La Gaceta del Rin* obedece al planteamiento de los jóvenes hegelianos de izquierda. En ese momento (1842) Marx, sin ser un liberal, es un demócrata burgués y piensa que la libertad de prensa bastará para transformar la atrasada realidad alemana, es decir, aún piensa que la idea precede el cambio en la historia. Su periodismo no era superficial, un artículo suyo, fechado en Octubre de ese año "Debates sobre la ley castigando los robos de leña" preludia las valoraciones que años después fundamentará mediante la crítica de la economía política, no es la profundidad de sus análisis lo que pretendo poner en tela de juicio, ni el hecho de ser periodista, (las colaboraciones de Marx tanto para la prensa ordinaria, como para la militante resultarían siempre esclarecedoras) sino el hecho de pensar que la difusión irrestricta de las ideas bastaba para cambiar la realidad, lo cual supone que se alberga la creencia que *alguien, de algún modo se movilizará para realizar las tareas necesarias que se desprenden de la denuncia o del descorrimiento del velo que no nos permitía ver con claridad.*

Bien pronto se apartó Marx de tan limitada concepción del cambio social, sin embargo, muchos de los marxistas contemporáneos no lo han hecho. En efecto, han asimilado el marxismo exclusivamente como una serie de fragmentos epistémicos interconectados *lógicamente*, que únicamente niegan o afirman algo, es decir como una caja con herramientas que existe y las cuales pueden ser utilizadas – y hasta mejoradas - fragmentariamente según el interés teórico de quien se aproxime a la caja y meta la mano en ella. El caso

más conocido sería el de Louis Althusser, para quien el marxismo sería un asunto científico, quedando la praxis en un nivel exterior y opcional.

En nuestro medio, es Sánchez Vázquez quien primero rechaza tales concepciones, sosteniendo que el marxismo o Filosofía de la Praxis:

“...no puede identificarse con el concepto althusseriano de “práctica” que ve lo determinante en el proceso de transformación mismo haciendo abstracción del momento subjetivo.”¹¹

Esta “abstracción” del momento subjetivo, representa una posición teórica con consecuencias políticas concretas: para los objetivos de la presente investigación significaría negar el papel activo del partido revolucionario en la construcción de la historia - exceptuando quizá, la función de interpretar “científicamente” lo que va a ocurrir en ese “ser en sí” –.

Por eso adopto en este sentido, el punto de vista de Sánchez Vázquez sobre el objeto del marxismo:

“...su objeto no es el ser en sí, sino el ser constituido por la actividad humana real. Su objeto para ella es la praxis misma como objeto...”¹²

En el mismo texto, al referirse a la tesis I de Feuerbach, define la actividad revolucionaria, como *actividad objetiva y subjetiva a la vez, como la unidad de ambos momentos*¹³:

Es así que, al revalorar el momento subjetivo de la praxis, descarta la posibilidad de adjudicarle al marxismo el mismo status de las ciencias exactas, por lo que es posible negar la neutralidad valorativa. Hay que destacar que el hecho de que sus desarrollos teóricos se orienten basados en intereses de clase, no merma su capacidad de análisis. Por el contrario, en tanto el

¹¹ Sánchez, Adolfo. *La Filosofía de la Praxis como nueva práctica de la Filosofía*. Ed. CDyDFC. México. 2002. p. 20.

¹² Op. Cit. p. 23.

¹³ Cfr. Ibid. p. 20.

proletariado y sus intereses históricos como clase y proyecto de emancipación del conjunto de la humanidad van fuertemente unidos al desarrollo de las fuerzas productivas, el asumir su punto de vista no nos distancia del devenir histórico real, por el contrario.

Sin embargo, este situarse por fuera de la praxis política, no es exclusivo de los seguidores de la corriente epistemologizante del marxismo, en ellos es más evidente, porque tal separación de la teoría y la práctica la hacen de manera explícita, pero otros no la declaran, simplemente la asumen.

Es así que gran parte de nuestros marxistas contemporáneos, disponen de un volumen de conocimientos "marxistas" incomparablemente superior al del joven Marx en 1842, pero de calidad muy inferior al Marx del año siguiente, el de la *Gaceta Renana*, quien declara:

"Sin duda, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas, y la fuerza material debe ser derrocada por una fuerza material; no obstante, también la teoría se convierte en una fuerza material ni bien prende en las masas" ¹⁴

En este punto, el marxismo teorícista descansa satisfecho, pues supone que la labor de la teoría llega sólo hasta aquí, que su campo de estudio termina con el genial diagnóstico que contiene la cita de Marx inmediatamente anterior. El resto no es de su incumbencia. Pero en realidad eso no es así: la construcción de la *mediación* que hará posible el paso a la praxis, requiere efectivamente de un profundo ejercicio de crítica conceptual y creación teórica, Marx lo comprende y se avoca a darle una solución, pero ya no desde el exterior de la práctica política revolucionaria.

Marx se acerca a pasos acelerados a la Filosofía de la Praxis, el año siguiente "la crítica de las armas" y "el apoderarse la teoría de las masas" se convierten en *su objeto teórico – político*. Marx desarrollará esta labor teórica, estando muy ocupado tratando de penetrar los círculos obreros del exilio alemán desde

¹⁴ Marx. Op. cit. pp. 61 – 62.

la organización que había construido junto a Engels y otros compañeros con tal fin, es decir, el Comité de Correspondencia, pero *no lo hizo a pesar de ello, sino gracias a ello.*

La única manera – marxista - de construir una crítica y una propuesta sobre la mediación que es el sujeto político revolucionario, es desde el intento de construir una organicidad que exprese – y nutra - la riqueza teórica de la filosofía de la praxis.

De ahí la importancia que para la Filosofía de la Praxis tiene el conocer la manera en que Marx realizó este proceso crítico – creativo sobre el sujeto político. El énfasis de la presente tesis en el seguimiento histórico de tal proceso cobra entonces sentido.

Intelectuales, movimiento filosófico y sujeto político

El instrumento con el que los filósofos Marx y Engels inician el proceso de construcción del sujeto político es la Sociedad de Correspondencia Comunista, lo que, como veremos a lo largo de la tesis, los hizo llevar una vida militante en la que el objetivo de casi todos sus movimientos teóricos tenía como objetivo la construcción, y extensión de su organización; pero esto no va en menoscabo de su condición de integrantes de un movimiento filosófico, por el contrario.

Recordemos que ambos provienen de la parte radical de un movimiento filosófico conocido como la izquierda hegeliana, cuyos miembros eran filósofos universitarios o bien "privat dozent" o simples eruditos, pero todos dedicados a la elaboración teórica individual, pensada para criticar, refutar y posicionar concepciones filosóficas dentro de los estrechos límites de lo que hoy podríamos definir como una comunidad de conocimiento específica. En la medida que la maduración de sus concepciones los va separando de los postulados de los filósofos emblema de la corriente, ellos van asumiendo la praxis política, sin embargo, esto no significa que dejen de ser un movimiento filosófico. En este punto recogemos la definición que nos da Antonio Gramsci de movimiento filosófico:

“¿Un movimiento filosófico es tal sólo en cuanto se aplica a desarrollar una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales, o es tal, por el contrario, sólo en cuanto que, en el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no olvida nunca permanecer en contacto con los “simples” e incluso en este contacto halla la fuente de los problemas a estudiar y resolver? Solo por este contacto una filosofía se vuelve “histórica”, se depura de los elementos intelectualistas de naturaleza individual y se hace “vida”. ”¹⁵

Partiendo de tal definición, llegamos al punto en que dicho movimiento filosófico se enfrenta con uno de los obstáculos que impiden la construcción de la conciencia proletaria: el sentido común. Todo movimiento filosófico había aspirado a destruir el sentido común, importándoles poco si esto ocurría únicamente en el terreno del nuevo sistema postulado, es decir al margen de la realidad, o si el intento de sustitución inmediato – es decir, sin mediaciones - del sentido común, era la causa de prevalencia del mismo.

Por eso, la superación filosófica del sentido común en Marx y Engels no está pensada sino para que sus concepciones se vuelvan, aunque transitoriamente, un nuevo sentido común.

Es cierto que el sentido común, tal y como Gramsci lo señalara, expresa en los ambientes populares concepciones filosóficas de manera dispersa y difusa, pero el combate que libran los intelectuales de la Sociedad de Correspondencia Comunista contra unas y otras concepciones, no tiene como objetivo último la derrota de sus oponentes (tarea que como veremos, logran plenamente), sino la instalación de sus concepciones en el campo popular, específicamente en los medios proletarios. En este sentido, el sentido común de un grupo social es sostenido por agentes que desempeñan tal o cual función intelectual. Dichos “intelectuales” no tienen por que ser importantes filósofos sistemáticos, pueden ser – y lo son – figuras integrantes del campo popular, veamos:

¹⁵ Gramsci, Antonio. *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura*. en: Cuadernos de la cárcel, T. 4. Ed. Era. 2001. México. p. 250.

“ ...la actividad “intelectual” del párroco o del viejo patriarcal cuya “sabiduría” dicta leyes, en la mujercilla que ha heredado la sabiduría de las brujas o en el pequeño intelectual agriado en su propia estupidez e impotencia para actuar...”

16

Lo ejemplos que en la cita nos da Gramsci, tienen todos una matriz territorial, pero en el caso de los medios proletarios alemanes de aquel tiempo, marcados por una diáspora producto del despojo al campesinado y/o la persecución y el exilio, la noción de “intelectual” que expresa en el campo popular ciertas concepciones filosóficas, la encontramos en las figuras que organizan y sostienen los ambientes, publicaciones, sociedades educativas, mutualistas, redes y organizaciones de trabajadores.

Marx y Engels ya habían dado una batalla teórica, primero frente a Hegel, después frente a los hegelianos de izquierda; ahora la batalla por hacer de sus concepciones filosóficas – de manera transitoria – sentido común popular se daba frente a estos “intelectuales”, no sistemáticos, portadores de nociones difusas y dispersas, pero no es por estas dos últimas características que los animadores de la sociedad de correspondencia deciden enfrentarlos, recordemos que no es una simple simple batalla teorica, no se trata de una critica a la sistematicidad de sus concepciones, deciden enfrentarlos porque tal “sentido común” enraizado en las filas proletarias provenía de concepciones cuyo sujeto base era artesanal, pequeño burgués, es decir no proletario. Más adelante veremos - sobre el terreno concreto de la historia – como se va dando esta lucha teórico – práctica.

Sin embargo, hay que señalar explícitamente que para la filosofía de la Praxis no basta con un primer movimiento que convierta sus concepciones en sentido común, de hecho el proceso apenas inicia aquí, pues para el marxismo tan inconsistente visión popular, aunque representa una tarea ineludible, expresa desde ahora una relación alienante, por lo que finalmente deberá de ser suprimida. Gramsci aborda esta problemática en el texto referido, al analizar el

¹⁶ Gramsci. Op. cit. p. 245.

papel de la filosofía católica en la empresa de conservación del sentido común, contrapunteandola con la filosofía de la praxis:

“ La filosofía de la praxis no tiende a mantener a los “simples” en su filosofía primitiva del sentido común, sino por el contrario a conducirlos a una concepción superior de la vida”. Si afirma la necesidad el contacto entre intelectuales y simples, no es para limitar la actividad científica y para mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque intelectual – moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales.”¹⁷

En este sentido, Sánchez Vázquez en su *Filosofía de la Praxis*, agrega algunas anotaciones a las puntualizaciones de Gramsci sobre el sentido común, mismas que será conveniente recoger para que más adelante, cuando abordemos el enfrentamiento de los jóvenes Marx y Engels contra el sentido común prevaleciente en la Liga de los Justos, podamos contar con algunas definiciones que nos ayuden a comprender mejor la disputa.

Las definiciones que en el texto referido el filósofo español – mexicano nos proporciona sobre el sentido común y la práctica, se ajustan perfectamente al accionar de los Justos, más adelante cuando observemos como la Liga, orillada por Marx y Engels a romper con alianzas y tradiciones fundadas en ciertas orientaciones ideológicas, les reproche el no comprender que no todos son grandes economistas como ellos, esto quedara aún más claro:

“...una práctica vaciada de ingredientes teóricos. En lugar de estos, tenemos toda una red de prejuicios, verdades anquilosadas...La conciencia ordinaria se ve a sí misma en oposición a la teoría, ya que la intromisión de esta en el proceso práctico le parece perturbadora.”¹⁸

Ahora bien, ¿querían Marx y Engels destruir de una vez y para siempre todo sentido común toda ideología presentes entre los Justos o entre cualquier

¹⁷ Ibid. p. 252.

¹⁸ Sánchez, Adolfo. Op. cit. p. 287.

proletario, transformando a todo mundo en científico? No. Lo que pretendían era contribuir a instaurar en los medios proletarios una ideología crítica que permitiera – entre otras cosas – la discusión irrestricta y un nuevo sentido común, tan arraigado como el viejo, pero donde los elementos clave de la Filosofía marxista pudieran fluir o ser asimilados de tal manera, que “los simples” pudieran irse apropiando de ella.

A mi juicio, los elementos que el marxismo proporciona para construir una nueva concepción del mundo serían los siguientes:

“...un pensamiento interdisciplinario transgrediendo la división del trabajo teórico...una nueva concepción de la razón en sentido práctico...la filosofía como autoconciencia de las clases subalternas en un sentido emancipatorio...”¹⁹

Ahora bien, ¿quién realiza *efectivamente* los movimientos que dan inicio a las tareas planteadas? Recapitulemos:

¿Las clases subalternas, por si mismas?

¿Algunos “intelectuales” vinculados a los intereses populares? Trátese del párroco, el viejo patriarca o por otro lado el agitador anti burgués, aún siendo todos ellos enemigos entre sí, ninguno porta una concepción radical del mundo, es decir no desplazan su accionar sobre una concepción histórica.

Entonces ¿Quién es el sujeto que detona el proceso?

Partimos de que las clases oprimidas en resistencia poseen cierta práctica, pero que ésta es elemental por no tener un vínculo con la teoría. ¿Cómo se soluciona esto? Veamos: dichas clases son atraídas en sentidos opuestos por el sentido común (acrítico y heredado) y por una incipiente conciencia crítica que lo hace solidario con sus iguales:

¹⁹ Vargas, Gabriel. *Más allá del derrumbe*. Ed. Siglo XXI. México. 1994. p. 132.

“ La conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase para una progresiva y ulterior autoconciencia en la que teoría y práctica finalmente se unifican. “²⁰

Pero el llegar a este punto, no significa que el proceso crítico – emancipatorio del sujeto que Gramsci llama “hombre activo de masas”, devenga gradualmente por sí mismo en la posesión de una concepción del mundo coherente y unitaria. La posesión de dicha conciencia, con las características señaladas, es inexplicable sin la actividad de un sujeto cuyas características son *ajenas* al mundo de los “simples”, que en el caso del revolucionario italiano, se trata de las masas campesinas y obreras. El salto cualitativo que representa la autoconciencia crítica de tal hombre activo de masas”, depende de un elemento externo, la élite intelectual, más precisamente un sector de ésta, cuyos desarrollos teóricos lo han llevado a romper con la función tradicional del intelectual, para pasar a ser intelectuales orgánicos al proletariado.

“ Autoconciencia crítica significa histórica y políticamente creación de una élite de intelectuales: una masa humana no se “distingue” y no se vuelve independiente “por sí misma” sin organizarse (en sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes, o sea sin que el aspecto teórico del nexo teoría práctica se distinga concretamente en un estrato de personas “especializadas” en la elaboración conceptual y filosófica.”²¹

Una observación importante. La anterior aseveración de Gramsci no es perenne, sino histórico, en etapas superiores del proceso los intelectuales orgánicos del proletariado o del conjunto de las clases explotadas y oprimidas, podrían provenir de la masa de los “simples”, pero esa no fue la realidad ni de Marx, ni de Gramsci, ni lo es actualmente.

²⁰ Ibid. p. 253.

²¹ Ibid. p. 253.

Desde luego hablo, no de intelectuales aislados o agrupados de cualquier manera, sino de un intelectual colectivo agrupado la forma partido. En el caso del Marx de los preámbulos a la revolución de 1848, tal partido es comunista y revolucionario, pero ¡atención! No intento adjudicar las características del partido leninista a la Sociedad de Correspondencia Comunista, el partido de Marx y Engels, si bien este comparte – aunque rudimentariamente – las características de todo partido moderno²², tiene rasgos específicos, por lo que reitero que en el presente trabajo de tesis no pretendo establecer ninguna comparación con el partido de Lenin y Trotsky.

Pretendo, sí, demostrar que la actividad – inicialmente exterior – de los intelectuales Marx y Engels, dentro de un proceso vivo de lucha de clases, extendiendo y profundizando los vínculos de su núcleo con el movimiento proletario, hasta construir nexos orgánicos con este, es condición *sine qua non* para la construcción de la conciencia revolucionaria del proletariado.

En este punto es necesario esclarecer lo que pareciera ser una contradicción, pero que en realidad es parte ineludible del proceso de construcción de la conciencia del proletariado:

La división dirigentes – dirigidos, existe únicamente dentro de una sociedad de clases, donde es norma la división entre trabajo manual y trabajo intelectual y hay:

“...una cabeza extraña que asigna a los trabajadores simples fragmentos del proceso total, sin que ello les permita entender el resultado perseguido, que ha sido impuesto por otro”²³.

Y es que una vez que alguien se encuentra dentro de este contexto, es muy fácil que la división entre dirigentes y dirigidos al interior de las organizaciones

²² En este sentido, me oriento por las definiciones que Gramsci nos proporciona en sus observaciones *Sobre el concepto de partido político* en el cuaderno 13. Cfr. Gramsci, Antonio. en: *Notas breves sobre la política de Maquiavelo*. Cuadernos de la cárcel, T. 5. Ed. Era. 2001. México. p. 74.

²³ Sohn Rethel, Alfred. *Trabajo Manual y trabajo intelectual*. Ed. El Viejo Topo. Barcelona. 1980. p. 86.

socialistas y proletarias, que en última instancia es la división entre materia y conciencia, se haga pasar por un hecho "natural" y permanente. Sobre este presupuesto funcionó y se desplomó la Segunda Internacional.

La reacción inmediata contra esta perpetuación de la división entre "mente y mano"²⁴, ahora en las organizaciones construidas para liberar al proletariado, decanta en un feroz anti intelectualismo y/o un horizontalismo postulado al margen de toda viabilidad, lo cuál en nada contribuye a la resolución de la división que se pretende suprimir.

La insistencia en revalorar el papel de los intelectuales revolucionarios parte de la necesidad de superar tal división o escisión, asumiéndola como lo que es, como una alienación, pero no eludiéndola, sino utilizándola, absorbiéndola y superándola. Adelantemos que la práctica conciente de la democracia es el factor que rompe la relación de dependencia dirigentes - dirigidos, pero esta, como veremos más adelante, también es una inicial aportación exterior al proletariado.

Sé que en el ámbito de la Filosofía Política marxista contemporánea, es prácticamente imposible que alguien sostenga la inicial procedencia exterior de la conciencia proletaria, sin ser identificado con las tesis de Kautsky y Adler. Es por tanto previsible que si se intentara refutar lo que propongo, se ignorará lo que enuncio y debatirán contra Kautsky o quizá contra Kautsky más Lenin. Más aún, de tal posicionamiento teórico derivarán la existencia de funestas consecuencias teóricas para la democracia, o al revés, que sólo de tales posicionamientos anti democráticos podría haber surgido un planteamiento de Filosofía Política así. Hago este señalamiento porque *la valoración de un planteamiento como el que propongo, choca contra los presupuestos aceptados como válidos por largo tiempo en una comunidad de conocimiento específica*. Por eso enfatizaré en esbozar los bordes de conceptos tales como Democracia y horizontalidad, a fin de poder abordar con mayor fuerza el papel de los intelectuales Marx y Engels en la construcción del sujeto político.

²⁴ Cfr. Op. cit. p. 89.

CAPITULO II

LOS INTELLECTUALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO

La construcción del sujeto político y el papel de los intelectuales en este proceso requieren algunas consideraciones previas, en torno a los principios, objetivos y medios empleados por parte de los revolucionarios. Es así que el socialismo, como objetivo y como movimiento organizado debe ser indisoluble de las prácticas democráticas, pues en oposición a la opinión de los teóricos liberales, la democracia no es consustancial al desarrollo del capitalismo, los avances democráticos en la sociedad burguesa son exclusivamente producto del empuje de las luchas del proletariado. La democracia pues, no es una aportación externa al movimiento socialista, por lo cuál, para los revolucionarios marxistas, ésta no puede ser un conjunto de *procedimientos* mediante los cuáles se rotan en la dirección política de los movimientos, los sindicatos y las estructuras partidarias las diferentes tendencias, sino parte de la lucha socialista misma.

Sin embargo los socialismos realmente existentes y los partidos y organizaciones marxistas han sido prolíficos en la tarea de aniquilar con menor o mayor violencia los reclamos democráticos. En el ámbito de la izquierda revolucionaria, las críticas al verticalismo, autoritarismo, y burocratismo prevaletentes en las organizaciones políticas marxistas, herencia del stalinismo, se incrementaron a partir del 68 mundial, reclamando democracia de base y discusión irrestricta.

Aparejada a la demanda de libertad de crítica y en oposición a la historiografía soviética y socialdemócrata, comienza a rescatarse y valorarse la historia de

algunas tendencias del movimiento obrero y socialista que podemos agrupar bajo la denominación de "horizontalistas", entre las que encontramos las tendencias anti leninistas denominadas ultra izquierdistas, como el consejismo holandés de Anton Panekoeck y una variante alemana del mismo, dirigida por Herman Göerther. En este sentido, durante y después del 68 mundial, se revaloriza el partido en sentido laxo de los espartaquistas alemanes dirigidos por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. De la misma manera se retoma la tradición ácrata en sus múltiples variantes y en menor medida algunos de los postulados del joven Gramsci.

Los anteriores elementos constituyen una de las partes más importantes del discurso de la llamada Nueva izquierda, resultando peculiar la manera en que estas tendencias revolucionarias son asumidas: Las menos de las veces apegándose a los juicios y lineamientos integrales de una u otra, tamizándolos mediante la ubicación histórica de sus planteamientos, siendo el común denominador de los intelectuales y grupos políticos y sindicales de esa nueva izquierda el recuperar ahistorica y fragmentariamente el pensamiento de varias de las corrientes citadas, para intentar justificar *de principio*, el planteamiento organizativo horizontal, que en su versión más deformada se presenta como espontaneismo.

El horizontalismo, siendo una de las formas organizativas más radicalmente democráticas, es parte de los objetivos socialistas, es el horizonte utópico que regula el proyecto. Puede y debe ser practicado por la organización revolucionaria *en la medida que la realidad lo permita*, existiendo así parcialmente bajo diversas formas en diferentes momentos, sin embargo, cuando se pregona como una realidad a la que se accede voluntaria e inmediatamente - como si pudiera decretarse - se transforma en fetiche. Las formas democráticas que asume la organización revolucionaria no pueden coincidir en todo momento con la horizontalidad como objetivo organizacional, tal y como lo enuncian sus ideólogos de ayer y de hoy.

Pero el planteamiento horizontalista, que como vimos es en buena medida una reacción a la alienación organizacional impuesta principalmente por el

stalinismo, no se queda aquí, necesita extenderse hacia lo que cree son los fundamentos del verticalismo, y arremete contra el papel de la conciencia externa en el desarrollo de la revolución comunista.

Un caso arquetípico de esta posición lo encontramos en Rosana Rossanda, la cual, con el fin de demostrar que quienes sustentan que no hay contradicción en el papel del elemento externo en la construcción de la conciencia – organización, parten de un supuesto idealista, simplemente contraponen a este un materialismo chato, que sustituye la dialéctica por un empirismo que formaría la conciencia en función del ensayo – error:

“En otras palabras, a la pregunta acerca de *como* la clase adquiere conciencia de su ser social objetivo, la respuesta es *en la práctica, en el proceso de la lucha*... Creada por el capitalismo, la clase obrera recibe de él su conformación y dimensiones, y al mismo tiempo la situación de alienación; es su ubicación real lo que la lleva a negarlo. La lucha de clases, pues, tiene sus raíces materiales en el mecanismo del sistema...”.²⁵

Desde luego, la lucha de clases existe debido al “mecanismo del sistema”, pero la situación de alienación no explica por sí misma la construcción de la conciencia de clase. Esta concepción, además presenta un matiz determinista tan acentuado como el de los revisionistas de la segunda internacional (a cuyos sucesores también pretende antagonizar), aislando al proletariado del todo social, desechando un elemento de la mayor relevancia; concretamente la función de los intelectuales en los procesos sociales de cambio, presente desde el renacimiento a la fecha es subestimada.

El proletariado no puede construir su conciencia, formar a sus intelectuales, a su vanguardia, a su teoría, tan solo basado en su experiencia de lucha, tan

²⁵ Rossana Rossanda. *De Marx a Marx: Clase y Partido*. En: Teoría marxista del partido político 3. Ed. Pasado y Presente. México. 1981. p.4

obtuso es pretender esto, como declarar que este jamás podrá tener sus propios intelectuales, que siempre necesitará una burocracia, un Estado.

Una concepción verdaderamente dialéctica de la formación de la Conciencia – Organización, parte de la consideración de los factores subjetivos y objetivos presentes en la *totalidad social*, de la dinámica generada por su interrelación.

Parte de dicha totalidad es integrada por aquellos que motivados por la situación prevaleciente, intentan construir una ciencia social que intente explicar dicha realidad. Entre estos sujetos, se encuentran los reformadores burgueses, pero a ellos no les interesa llegar al fondo del asunto, pues se descubriría lo que sus teóricos no quieren ver, es decir la *injusticia estructural* y por tanto el carácter irreformable del capitalismo.

Por otra parte, los proletarios no pueden elaborar tal ciencia porque sus condiciones de vida se lo impiden (lo cuál no significa que una vez sentados los lineamientos principales no puedan enriquecer y en general apropiarse de dicha ciencia). Es de notar que algunos pensadores socialistas de extracción proletaria, entre los que destacan miembros de la liga de los justos, perciben de manera adelantada para su tiempo un ángulo u otro del proceso de la lucha de clases, pero la noción histórica de totalidad está claramente ausente de todos ellos.

Por tanto, tal elaboración teórica es producto de intelectuales honestos y críticos respecto de la ideología burguesa, no hay pues un determinismo derivado de la pertenencia a tal o cual clase, la voluntad, venga de donde venga, si parte de bases histórico – dialécticas de análisis, desemboca en un discurso crítico, y quien a mitad del siglo xix poseía los elementos teóricos (e incluso las iniciales motivaciones románticas de clase desplazada por la gran industria) necesarios para desarrollar tal discurso crítico eran efectivamente los intelectuales pequeño burgueses; repito, no todos los intelectuales honestos terminan construyendo discursos críticos revolucionarios, es necesaria una *superación* respecto de la filosofía contemplativa, descriptiva y preescriptiva, es necesario adoptar los presupuestos de la filosofía de la praxis, entender a la

praxis política de la organización como un elemento indispensable de la teoría del conocimiento.

Desde luego, el papel de los intelectuales revolucionarios en los procesos organizativos ha sido sobre dimensionado, y al igual que el posicionamiento horizontalista, presenta incoherencias, pero esto no significa que el problema se resuelva a favor de los planteamientos que niegan la necesidad del papel de los intelectuales *externos* a la clase en el proceso revolucionario.

El problema en los años setenta y principios de los ochenta del siglo veinte ya era complejo, pero se agrava cuándo en los medios de izquierda, y posterior al segmento histórico conocido como la caída del muro de Berlín, se efectúa por un lado, una justa – pero anti histórica - crítica a lo que se designó como el “centralismo democrático” atribuido a los partidos y organizaciones del socialismo realmente existente, experimentándose en muchos casos, un abandono (que se intenta hacer pasar como consecuencia lógica de lo anterior) de los postulados teóricos básicos del marxismo, con sus correspondientes consecuencias políticas. Sin embargo, no se explicaba cabalmente el nexo lógico entre el evento referido y la crisis del marxismo:

“El derrumbe del *socialismo real* no implica necesariamente el derrumbe de la teoría... El derrumbe del socialismo real no liquida su potencial gnoseológico y emancipatorio. Lo relativiza y exige su reconstrucción y renovación.”²⁶

En 1989, Francis Fukuyama, funcionario del Departamento de Estado norteamericano publica un manifiesto: “Entrando en la post historia”, en el señala que la historia ha terminado porque el liberalismo económico y político se ha instaurado en el mundo. También se efectúa un ataque contra los fundamentos del marxismo, al señalar que la desigualdad económica subsistía en los Estados Unidos, no debido a las estructuras sociales o legales, sino debido a las características culturales y sociales que conforman la sociedad norteamericana. Una parte de la izquierda radical absorbe parcialmente estas valoraciones, en especial el rechazo implícito al método marxista.

²⁶ Vargas, Gabriel. Op. cit. p. 132.

Aunque el ataque al marxismo, por parte de núcleos intelectuales no identificados claramente con la derecha, data de al menos una década antes. Es así que Jean Baudrillard a principios de los años setenta declara que "*la crítica de la economía política está sustancialmente terminada.*"²⁷ Esta aseveración es apoyada en una aparente crítica a los conceptos básicos del marxismo, como la dialéctica, que según él habrían construido un discurso para dotar al sujeto de la historia – que finalmente no sería tal - de tareas que constituirían despropósitos:

"Encerrar a los explotados en la sola posibilidad histórica de tomar el poder, fue la peor desviación que haya sufrido la revolución y pone de manifiesto cuán profundamente minaron, sitiaron, desviaron la perspectiva revolucionaria los axiomas de la economía política"²⁸

Dicho proceso de distanciamiento del marxismo, en el que conceptos bien definidos y engarzados en el proceso histórico son abandonados y suplantados por nociones vagas, construidas con base en referentes inmediatos y particulares, tiene diversas consecuencias en el campo de la práctica política, sin embargo me limitare a señalar la parte que impacta sobre la construcción de un sujeto político revolucionario

La caracterización de las burocracias, es un elemento importante para comprender la naturaleza del estado soviético, y de los restantes socialismos burocráticos, así como para la construcción de un proyecto socialista que prescindiera, en la medida de lo posible, de dicho elemento para su edificación. Sin embargo, aunque es una tarea absolutamente necesaria, debido a la ausencia de un marco teórico marxista a devenido, primero en una subestimación del papel de las vanguardias, la organización revolucionaria y la política en el proceso real de la lucha de clases, y por consiguiente en una revalorización del espontaneísmo, del mecanicismo causal y de la organización horizontal a ultranza, válida en cualquier circunstancia, postulada al margen de

²⁷ Baudrillard, Jean. *El espejo de la producción*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1980. p. 50.

²⁸ Op. cit. p.178.

toda consideración histórica y pretensión de efectividad. Un ejemplo de esto lo encontramos en la obra de John Holloway:

“¿Cómo, entonces, impedimos el proceso de fetichización, la ruptura del hacer. La separación entre el hacer y lo hecho? Sin duda, es erróneo pensar en términos de un proceso continuo de construcción de la organización.”²⁹

Y más adelante:

“Piensa en una anti – política de eventos en lugar de una política de la organización. O mejor aún piensa en la organización no en términos de ser sino en términos de hacer.”³⁰

Posteriormente enumera a los participantes en tales eventos, entre los que se encuentran la rebelión neo – zapatista el colapso de los regimenes de Europa del Este, las demostraciones contra el neo liberalismo (Seattle, Davos, etc.). Acepta que tales eventos no se dan espontáneamente, argumentando que hasta para hacer una fiesta se necesita quién la organice, por lo que se necesitan militantes dedicados, pero que su función no es expandir la organización, sino, citando a Benjamin, “abrir de un estallido el continuum de la historia”. Así, pues, asume a regañadientes la necesidad de la organización, pero los objetivos que le asigna son imprecisos, por lo que no sorprende que de ellos se desprenda una laxitud organizacional correlativa.

Cuando los *Situacionistas* en los años sesenta del siglo xx, sustituyen la construcción de la organización impulsando “situaciones” revolucionarias, el experimento – aunque fallido – tenía algo de frescor y se inscribía en un proceso abierto de superación de las estructuras burocráticas heredadas del stalinismo. Cuarenta años después los “eventos” sustituyen a las “situaciones”, pero ahora el postulado tiene el frescor hediondo del basurero de la historia.

²⁹ Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ed. Herramienta. Bs. As. 2002. p. 307.

³⁰ Op. cit. pp. 307- 308.

El común denominador de estas prácticas y discursos aparentemente críticos es que pregonan el fin del marxismo, bajo la forma de revisión de sus pilares fundamentales, tales como la crítica de la economía política. Insisten en la importancia de lo "micro", en el fragmento, lo que equivale a esterilizar su capacidad totalizante; a esto debe agregarse que objetivos como la toma del poder son descartados.

Es así que estas críticas, en los primeros años del siglo XXI, vienen revestidas de un aura de radicalidad, como la que se han fabricado los apologistas del neo zapatismo o el segmento del movimiento piquetero que rechaza la vocación de poder. Pero tal aura no es sino el rechazo encubierto a enfrentar al capitalismo y su Estado; en algunos casos ni siquiera ven la totalidad *capitalismo*.

Concientemente en algunos casos e inconsciente en otros, su finalidad es debilitar (en sentido epistemológico) al marxismo, suprimiendo una praxis integral. En nombre de una aparente radicalidad se contribuye a perpetuar el sistema de explotación. Ellen Meiksins Wood ilustra la situación referida magistralmente:

"En un mundo fragmentado compuesto de "sujetos descentrados", donde los conocimientos totalizadores son imposibles e indeseables, ¿qué otra clase de política existe aparte de una radicalización intelectualizada del pluralismo liberal? ¿Qué mejor escape en teoría, de la confrontación con el capitalismo, el sistema más totalizador que haya conocido el mundo, que el rechazo del conocimiento totalizador? ¿Qué mayor obstáculo, en la práctica, a todo lo que esté más allá de las resistencias más locales y particulares a la fuerza global y totalizadora del capitalismo que el sujeto fragmentado y sin centro? ¿Qué mejor excusa para someterse a la fuerza mayor del capitalismo que la convicción de que su poder, si bien omnipresente, carece de origen sistémico, de lógica unificada, de raíces sociales identificables?"³¹

Tal es el contexto intelectual en el que la lucha contra el capitalismo y su Estado se atasca, por eso la importancia y centralidad del sujeto político y el

³¹ Wood, Ellen. *Democracia contra capitalismo*. Ed. Siglo XXI. México. 2000. p.6.

aproximarnos críticamente a uno de los ámbitos más importantes teórico – prácticos del marxismo: El proceso mediante el cual se construye la conciencia organizada.

A contracorriente de interpretaciones evolucionistas y mecanicistas, creo que la situación de miseria material y emocional en que sobrevive el proletariado, si bien es la base material sin la cual el proceso de autoconstitución como clase no puede efectuarse, no es de ninguna manera *suficiente* para *iniciar* un proceso de agrupamiento para defender sus intereses comunes, para responder al capital; si fuera suficiente, los proletarios entrarían en el proceso poseyendo sin más, un nivel de autoreconocimiento como clase específica y radicalmente diferenciada, aunque fuera de manera incipiente. El descontento con las precarias condiciones de existencia es un hecho inicial muy importante, pero no significa un salto cualitativo en la conciencia, no se trata de un autoreconocimiento como clase.

Por el contrario, la situación de la que se parte es de una atomización del proletariado tal, que el dato general es el de una competencia entre los propios trabajadores. Solo tras sucesivos enfrentamientos con los diferentes segmentos de la clase patronal, las partes más activas y lucidas del movimiento, es decir las vanguardias, logran basadas en tales experiencias, hacer otros tantos replanteamientos ideológicos sucesivos, capaces de esclarecer el nexo común y las tareas inmediatas que unen a todos los trabajadores entre sí (frente a los poseedores), ubicando gradualmente al Estado como el garante de la unidad y la eficacia de la dominación de los propietarios de los medios de producción sobre los proletarios. Sin embargo, es claro que los elementos teóricos mediante los que estas vanguardias podrían realizar todo el proceso señalado en este párrafo son producidos, cuando menos inicialmente, por intelectuales, y por cierto tipo de intelectuales, es decir, los comprometidos con la praxis.

Solo quien vea en la masa obrera un todo indiferenciado, sin oposiciones y contradicciones, tanto ideológicas como materiales (diferencias en la calificación y el salario, así como la trayectoria de lucha e incluso la concepción

del mundo), podrá pasar por alto la necesidad de un sujeto activo, cualitativamente más avanzado que el resto, que traduzca a los proletarios, las aparentemente diversas y particulares luchas, en partes de una misma lucha, aunque ésta todavía no se plantee el enfrentamiento directo con el Estado.

Aún en este segmento temprano del largo proceso político de la construcción ideológica y orgánica de la autonomía proletaria, es ya claro que aún la construcción más precaria e inmediata de la autoconciencia, no se realiza de manera automática, meramente objetiva, es necesaria la actuación de una minoría que aunque sea de manera rudimentaria, sistematice las experiencias y elabore una propuesta ideológica de ruptura, misma que puede ser asimilada por la clase de manera fragmentaria o no.

Es así que en estos tempranos momentos del doble proceso de surgimiento, tanto de una conciencia de clase como de una organicidad orientada a obtener mejoras económicas y en las condiciones de trabajo, hay ya un sujeto activo al interior de la clase, minoritario, más o menos democrático, y que sin ser externo a la misma, pero nutrido por elementos teóricos externos, insta una imprescindible – aunque no perenne - relación organizativa vanguardia – masa ³², que servirá de base para el tránsito a un plano más elaborado de la lucha de clases, cuando las luchas sindicales, tras un largo tránsito por luchas fundamentalmente económicas, llevadas a cabo en las condiciones de una concentración creciente del capital, se tornen luchas nacionales, lo cual significa que se está en el umbral de la siguiente fase: la lucha de frente al Estado.

El punto es muy importante, es por eso que debemos retroceder un momento, a fin de asegurar la argumentación adelantada: Existe una vanguardia proveniente de las filas proletarias, un sujeto cualitativamente superior al resto de la clase, ¿será esta vanguardia obrera, apoyada por un creciente proceso

³² Tal relación está en riesgo constante de burocratizarse, basado en esta correcta percepción, el infantilismo izquierdista "soluciona" el problema llamando a las masas a prescindir de toda vanguardia, es decir, a dejar de ser justamente masas. Inician la lucha política comunista por el punto de llegada (el fin de la división dirigentes – dirigidos), no por el punto de partida, que es la situación actual tal y como se nos presenta.

de maduración experimentado por toda la clase (debido a los elementos señalados en el párrafo anterior), capaz de producir un salto cualitativo en su conciencia sobre la especificidad de la lucha, que de ahora en adelante deberá ser principalmente una lucha por el poder?

Me parece que quienes piensan que sí, suponen que es posible acceder a este nivel de conciencia, basándose únicamente en la observación y experimentación, en el ensayo, error, ensayo. Lo cual haría superfluo el proceso efectuado por Marx, quien *construye un método* donde demuestra en términos históricos la *dialéctica de la negatividad emancipadora que encierra el proletariado*, pero además queda por valorar la intervención teórica directa que Marx y Engels llevan a cabo entre los elementos más avanzados del movimiento comunista.

La posición *explícita* de Marx y Engels en este sentido es por lo menos confusa, ya que como veremos mas adelante, en casi todos los textos en que se aborda el punto, se supone que la concentración de capital y la respectiva maduración del proletariado producirá un avance cualitativo de su conciencia y organización.

Sin embargo, y más allá de lo que ambos pensadores suponían, nos queda el dato irrefutable de un individuo externo a la clase obrera, un intelectual de clase pequeño burguesa, trabajando en mancuerna con otro intelectual de origen burgués, los cuales debido a su instrucción – la cual era un privilegio de clase – poseían los elementos teóricos necesarios para construir coherentemente la fundamentación necesaria del proyecto comunista de emancipación

Se podría objetar que el papel que desempeñaron en las organizaciones obreras y socialistas en las que participaron o asesoraron, distaba del de una dirección política centralizada, reconocida estatutariamente como en el caso de Lenin, sin embargo es innegable la influencia decisiva que Marx y Engels tuvieron entre los grupos y partidos reivindicados como comunistas (y posteriormente socialdemócratas), no limitándose a proporcionar orientaciones teóricas precisas a las direcciones políticas, sino interviniendo gracias a su

enorme prestigio, directamente en la vida política de las organizaciones obreras, asumiéndose *en los hechos* como su dirección política, o al menos parte de ella, entendiendo que muchas veces su participación teórico – práctica, era la diferencia entre el crecimiento y el estancamiento, entre la victoria y la derrota. La suposición de que Marx y Engels no establecían una diferencia esencial entre clase y partido, desechando así la necesidad del elemento externo en la construcción de la conciencia, (R.Rossanda) cae frente a la historia, pero veamos un poco más de cerca el proceso teórico – práctico de construcción del sujeto político en M&E, su idea de partido en cada segmento histórico de la lucha de clases, para tratar de entender en cada momento de donde provienen los elementos teóricos con los que se vuelve posible construir la conciencia comunista.

Insisto, no me refiero a una conciencia acabada, lista para ser usada, sino a los elementos teóricos primarios para poder construir una visión totalizadora, los cuales provienen del exterior de la clase obrera, en este sentido habría que adelantarnos a las objeciones que se desprenden habitualmente de esto señalando que :

- a) La aportación teórica externa es estéril si el desarrollo de las Fuerzas Productivas es insuficiente
- b) esta situación no es permanente, ha sido una necesidad ineludible en el pasado y lo es en el presente, pero esto podría cambiar, aún antes de la desaparición del capital y las relaciones que lo sustentan.
- c) La necesidad de que los elementos para que la clase construya la conciencia, en el pasado y en el presente, provenga de fuera, no significa que esta situación propicie *necesariamente* una estructura organizativa anti democrática.

Aclarémonos; el dato generalizado es que los intelectuales militantes poseen cierta noción que los aproxima a la comprensión de la realidad social, *pero no socializan los conocimientos para acceder a ella, ni con la clase, ni con las*

bases de su partido, limitándose a dar las indicaciones estratégicas y tácticas necesarias, lo cual hace que la clase, solo comprenda un fragmento del proceso, es decir, que no sea ella la que posea la conciencia, la conciencia de la totalidad (o totalizante), lo cuál hace que no sea el sujeto de la historia, sino el objeto de una élite.

Pero el problema de la exterioridad de la conciencia, en los términos y conclusiones propuestos por los paladines de la horizontalidad absoluta, (por que en el fondo, el problema pertenece en realidad al ámbito democrático, aclarando que, la democracia no se expresa necesariamente bajo formas organizativas horizontales) tiene en realidad una matriz organizacional, la necesidad real es que el partido o el Estado proletarios, deben estar dotados de instrumentos democráticos, para que el saber de los intelectuales, no devenga en posicionamientos burocráticos, se necesita democracia para que los elementos teóricos, las herramientas conceptuales con los que se construye una visión totalizante, estén a disposición de toda la clase, esto desde luego es un proceso gradual, que concluiría con la situación en que los intelectuales orgánicos al proletariado surgieran de las propias filas proletarias, pero repito esto sería el fin de un proceso, no su inicio; se trata en el fondo de un problema de *democratización del conocimiento*.

Esta manera de plantear el problema, y su posible solución me parece mucho mas consistente que el grueso de las opiniones al respecto, las cuales se pueden dividir en dos, la primera es que la introducción de la conciencia desde fuera, es necesaria y que esto tiene consecuencias autoritarias inherentes que no se pueden modificar, aquí la división social entre dirigentes y dirigidos se vuelve permanente, es decir a histórica.

La segunda es que no es necesaria la introducción de la conciencia desde fuera, que esto es en realidad una imposición y que desde luego, esto generará necesariamente la dictadura de los intelectuales al interior del partido o Estado, sin embargo los intentos que hacen por explicar como accederá la clase trabajadora a una conciencia de la totalidad social, no son convincentes.

Desarrollar la problemática que esbozo es, por decir lo menos, monumental, rebasando con mucho los objetivos de este trabajo, en el cual – siempre en esta orientación – me limito a tratar de comprender como la conciencia del exterior, de los intelectuales, Marx y Engels trazan la estrategia política y la táctica, además de la manera en que las formas organizativas democráticas intentan ser constituidas y respetadas.

Eran M&E socialistas de principio, pero ¿eran también demócratas de principio? Basado en su experiencia militante, en la manera como superan los escollos organizacionales supongo que la ausencia de una práctica democrática en la organización (y no la inicial procedencia exterior de la conciencia) sería lo que prefiguraría los partidos autoritarios.

Como ya se puede advertir, los conceptos de clase, partido, poder y democracia, definen el rumbo de la presente indagación, especial atención requiere el último concepto, pues sin el instrumento de la democracia, por más claridad en los otros conceptos, no puede construirse la organización revolucionaria, pues ésta ayuda a que la razón política se exprese.

Las definiciones teórico prácticas que se producen del entrecruzamiento de estos conceptos, (y no resultantes mecánicas o designaciones metafísicas) van construyendo el sujeto de la emancipación, el sujeto revolucionario; desde luego que esta construcción no es progresiva y lineal, sino que presenta contradicciones, estancamientos y aún retrocesos. Veremos parte de la génesis histórica de este proceso, a través de la intervención teórico – práctica de Marx y Engels en el terreno concreto de la lucha de clases.

He decidido no abordar por separado a Marx y Engels, porque considero que aunque en otros momentos o temas puedan presentar divergencias, en relación con su concepto de partido o sujeto político, en la época a la que se circunscribe el texto (preludio y desarrollo de la insurgencia europea de 1848) actuaban de acuerdo a una valoración y plan común.

Veremos la manera en que los rudimentos teóricos de M&E en ese momento, se enfrentan por un lado con la práctica política y por otro con las concepciones teóricas y las resultantes prácticas de otros teóricos y prácticos (grupos o individuos) del movimiento obrero, o como ellos dirían, "con otras tendencias del partido proletario" Es el choque con todos estos elementos, el que producirá planteamientos teóricos y por tanto político – organizativos. Veremos pues como el marxismo se construye debatiendo, y replanteándose progresivamente las relaciones que el "partido proletario" debe guardar en relación al objetivo del poder. Pero aún antes de esto, el marxismo debe de precisar cuales son y cuales deben ser las cambiantes relaciones entre la clase y el partido.³³ Es decir, cada confrontación, ayuda a delimitar quien es el sujeto político, de que manera se conforma y cuales son sus tareas.

Todos estos debates, afrontados por un reducido grupo de militantes procedentes de los medios intelectuales, quienes expanden su influencia hacia los elementos más avanzados del proletariado, se presentan simultáneamente.

Encontraremos en los sucesivos momentos iniciales de construcción del sujeto político marxista, es decir, durante la preparación teórico – organizativa que los comunistas desarrollan con anterioridad al estallido revolucionario de 1848, la importancia o intrascendencia del elemento externo en la formación de la conciencia comunista, y dentro de esta problemática el papel que dicha Vanguardia exterior tuvo en la implantación de formas democráticas que permitieran a la organización comunista dejar de orientar su accionar en base a tradiciones y presupuestos, para convertirse en una instancia plenamente moderna, en donde la discusión irrestricta, basada en los fundamentos del

³³ Tarea sobre la que los fundadores del marxismo, no expresaron un juicio acabado, sino todo lo contrario: la confusión presenta un acentuado énfasis durante los primeros años de militancia de Marx y Engels, donde *declarativamente* el partido pareciera confundirse totalmente con la clase, aunque siguiendo los esfuerzos cotidianos del Comité de correspondencia, podremos observar – en lapsos de meses – sucesivos deslindes y puntuales discriminaciones en torno a quien pertenece o debe pertenecer al partido y quien no. Y aunque durante los últimos años de vida de Marx, y sobre todo de Engels, pareciera claro que la forma de partido y la manera de relacionarse con la clase es – a pesar de las críticas – la Socialdemocracia alemana, la realidad es que no hay análisis ni valoraciones específicas sobre el punto, abordan la crítica sobre la orientación política del partido, abriendo un debate *programático* (Crítica al programa de Gotha), pero no es un debate organizacional y por tanto, sólo es posible inferir algunos pocos lineamientos para la construcción de un partido revolucionario, lo cual ha propiciado innumerables interpretaciones.

materialismo histórico – delineados en el documento cúlmen de ese periodo: el Manifiesto del partido comunista – fuera quien fijara los objetivos de los citados revolucionarios.

CAPITULO III

LA NUEVA CONCEPCIÓN VALORA EL TERRENO CONCRETO DE LOS NÚCLEOS OBREROS.

El mes de diciembre de 1843, así como los años 1844 y 1845 son importantes para precisar en que punto de su desarrollo teórico se encontraban Marx y Engels inmediatamente antes de iniciar el trabajo conjunto de construcción organizativa:

A fines de 1843, Marx se encontraba en París redactando una crítica a la filosofía del derecho de Hegel, destinada publicarse como artículo para los *Anales franco - alemanes*, en este texto aclara los límites que presenta la crítica filosófica en la tarea de transformar la realidad, pero va más allá; afirma que la filosofía - con todo lo importante que es - solo puede realizarse superando su condición de teoría e insertándose en las luchas concretas, parándose sobre el terreno de la historia:

" La cabeza de esta emancipación es la *filosofía*, su *corazón*, el *proletariado*. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía" ³⁴

En 1844 Marx elabora los *Cuadernos de París*, obra en la que las notas críticas sobre la lectura de los economistas burgueses, van perfilando el enfoque que no abandonará jamás: el escrutinio de la situación económica,

³⁴ Marx, Karl, *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, en: La cuestión judía y otros textos, Grijalbo, México 1959, p. 15.

utilizando el instrumental crítico de la filosofía dialéctica y materialista. Los "*Manuscritos económicos – filosóficos*" de ese año van en la misma tónica.

Por su parte Engels, realiza el "*Bosquejo de una crítica de la economía política*", donde aún se percibe cierta dosis de mesianismo moral, pero lo fundamental de la obra, que es intentar explicar el proceso social basado en el análisis histórico, ya es un proyecto coherente; Marx calificó este trabajo como genial, ya que "fue su lectura la que le decidió a buscar en el nivel social y económico (y no en el político) la clave principal de la naturaleza del capitalismo".³⁵ Inmediatamente después publica "*La situación de la clase obrera en Inglaterra*", obra basada en un conocimiento directo de la realidad, pero manteniéndose siempre distante del empirismo, al ser el hilo conductor de la investigación la contradicción entre el dominio de la naturaleza por parte de la humanidad, y las relaciones sociales creadas por esta. En ese mismo periodo ambos responden en la obra conjunta *La sagrada familia* a las perniciosas doctrinas de Bauer y otros hegelianos de izquierda, quienes pregonaban una lucha exclusivamente en el terreno de las ideas.

Es en este punto del desarrollo de la creación de un instrumental filosófico crítico, dialéctico y materialista, así como de los respectivos deslindes teóricos imprescindibles en la fundamentación de una nueva visión de la realidad social, es que Marx y Engels inician el largo proceso de intervención en las luchas socialistas, que es lo mismo que decir la construcción de las mediaciones que conducen de la teoría a la praxis.

Todavía no concluyen *La ideología alemana* cuando en febrero de 1846 fundan en Bruselas un comité de correspondencia comunista, que no es de ningún modo un ingenuo intento de intercambiar posiciones con otros intelectuales u obreros avanzados, sino que sirvió como vehículo para que pudieran acceder a los medios obreros, que era el lugar donde debían derrotar teóricamente las influencias de quienes no postulaban un socialismo revolucionario y que además estuviese fundamentado en las tendencias reales de desarrollo de la sociedad burguesa; había quienes sostenían la primera tesis, pero no iban mas

³⁵ Jerez Mir, Rafael. *El marxismo genuino*. Ed. Cincel. Madrid. 1985. p. 99.

allá de la conspiración sectaria (por mas implantada entre las vanguardias de los medios obreros que pudiera estar, como en el caso del blanquismo) y nadie compartía la segunda. Gracias a este comité, pudieron establecer importantes contactos con organizaciones obreras de aquel tiempo, como los cartistas ingleses, grupos de socialistas franceses, belgas y en especial con la Liga de los Justos.

Es importante conocer, aunque sea a grandes trazos, la trayectoria y las características ideológicas de la Liga - que de ninguna manera eran homogéneas - porque será a partir de esta primigenia estructura, que las concepciones teóricas de Marx y Engels comienzan a constituir una praxis política, esto no significa que dicho agrupamiento obrero haya sido un mero receptáculo de planteamientos ya perfectamente definidos y anticipatorios por parte de los iniciadores de los comités de correspondencia comunista, es evidente que su participación en La Liga fue también un proceso de aprendizaje, y que la experiencia adquirida en ella enriqueció sus puntos de vista; pero en líneas generales, el enfoque dialéctico y materialista que gestaban en esos años, les permitía ubicar sobre el terreno de la historia, ya con gran claridad los elementos que intervenían en el proceso de la lucha de clases en ese momento, sin embargo y a pesar de tener los rudimentos de una teoría de vanguardia, ésta apenas comenzaba a dejar ese estado de crisálida llena de posibilidades, y que Goethe define con gran claridad: "gris es la teoría y verde el árbol de la vida".

Por su parte, la liga, mas allá de una gran experiencia y una férrea voluntad de lucha, no aportaba ningún planteamiento teórico de importancia que arrancara al movimiento obrero de su precariedad teórica; momentos antes del contacto con Marx y Engels, las posibilidades de crecimiento cualitativo y cuantitativo, así como las posibilidades de una fuerte incidencia en la lucha de clases era mínima: El mismo lema de la liga hablaba de sus limitaciones teóricas: "Todos los hombres son hermanos", Engels la ubica en ese momento, como:

“...una rama alemana de las sociedades secretas francesas y principalmente de la *Société des Saisons*, Dirigida por Blanqui y Barbes, con quien estaba en íntima relación”.³⁶

El primero en tomar contacto con la Liga es Engels, lo hace en Londres donde hay un numeroso contingente de exiliados alemanes, ya que el acentuado autoritarismo prusiano, así como el de los otros estados germanos (excepto los cantones suizos germano – parlantes) hace que el exilio socialista alemán por Europa central estuviese muy extendido; en el país donde se encontrasen, y si la libertad de asociación y reunión lo permitía, fundaban asociaciones culturales obreras alemanas, si en el país de residencia estaba prohibido, entonces:

“...los miembros de la liga ingresaban en asociaciones corales, gimnásticas, etc. El enlace era mantenido casi siempre por los afiliados que entraban y salían constantemente de los diversos países y que actuaban también, cuando hacía falta, como emisarios. Ayudaba eficazmente a la liga en ambos aspectos la sabiduría de los gobiernos, al convertir en un emisario a cada obrero indeseable – que en el noventa por ciento de los casos era un afiliado a la liga – , mediante su expulsión.”³⁷

Esta situación, desde luego no planeada, y mucho menos parte de una reflexión teórica, contribuyó a que desde los primeros tiempos, la organización se estableciera sobre bases internacionalistas.

La Liga no tenía un programa socialista preciso, su antecedente inmediato se encontraba en la “Liga de los proscritos”, fundada en París durante 1834, de la cual se escinde el grupo que formará la *Liga de los justos*, Engels menciona que en la “liga madre” sólo permanecieron Jakobus Venedey y los elementos mas retardatarios.

³⁶ Engels, Federico. *Contribución a la historia de la liga de los comunistas*. en: Carlos Marx, Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos. Ed. Progreso. Moscú. 1969. T. II. p. 337.

³⁷ Op. cit. p. 339

En los años posteriores, la liga estuvo fuertemente influenciada por Blanqui, a través de la "sociedad de las estaciones", por lo que el doce de mayo de 1839 sus miembros secundaron el levantamiento blanquista saliendo a combatir en las calles de París a las tropas gubernamentales. Sin estar apoyado en amplias masas, el movimiento fracasó rotundamente; los alemanes participantes que fueron detenidos y encarcelados, al final de la condena el gobierno de Luis Felipe los expulsa del territorio francés, algunos de ellos se dirigen a Inglaterra en donde contactarán a Engels, otros emigran a Suiza, en donde el proceso de restauración de la liga se efectúa en torno a las ideas utópico - comunistas de un obrero autodidacta (obrero y autodidacta como Prohudson) llamado Weitling, quien ejercía gran influencia sobre la liga, había sido miembro fundador, y en 1838 la liga había adoptado su primer libro, *La humanidad tal como es y tal como debe ser*, como su declaración de principios, el siguiente fragmento nos dará un primer acercamiento al texto y al porque fue recibido tan entusiastamente por la liga de los justos:

"La comunidad de bienes es el medio de salvar la humanidad; transformará la tierra, por así decir, en un paraíso" ³⁸

A partir de 1844 y a través de su libro: *Garantías de la armonía y de la libertad*, tal y como lo hacían Fourier, Saint Simon y Owen, hace una crítica a la sociedad burguesa y esboza un proyecto de sociedad comunista. La diferencia con los utopistas era que no pretendía para conseguirla, ganar la voluntad de los propietarios, convencerlos e incorporarlos, por el contrario, pensaba que esto no era posible y que eran un obstáculo, que no sería posible el comunismo sino por medio de la fuerza organizada de los explotados, por lo tanto postulaba un socialismo revolucionario, en el que efectivamente habría amor y fraternidad universales, pero a través de la violencia, de la lucha de clases; Fernando Claudín considera que el texto tiene cierta influencia de Hegel, por lo que podemos adelantar que esa puede ser la matriz del avance cualitativo que consigue respecto de los utopistas franceses e ingleses: *No puede existir un avance histórico sin enfrentamiento*; esta es la razón por la cuál Marx – de

³⁸ Citado por: Claudín, Fernando, *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI, México, 1975, p.364.

manera eufórica y hasta chauvinista - reconoció la publicación de esta obra, como genial, como la prueba de que el proletariado alemán era el teórico del proletariado europeo.

Sin embargo, los elogios y las coincidencias terminan en el momento en que Weitling explica el tipo de violencia que piensa ejercer, es decir, la manera en que piensa acceder al poder. Propone la creación de un ejército de 20 mil a 40 mil efectivos reclutados entre los elementos más desclasados de la sociedad alemana, miserables y ladrones, es decir del lumpen para desatar una guerra de guerrillas que destruyera la propiedad privada. Se empieza a conocer a esta corriente - muy posiblemente a raíz de los debates con Marx y Engels - como "comunismo artesanal".

Otro punto de desacuerdo, es que Weitling se opone a que el proletariado luche por reformas dentro del marco de la sociedad burguesa, porque piensa que de conseguirse tales reformas, la clase obrera se distanciará del proyecto revolucionario, (mas de 150 años después, hay quien aún sostiene esta posición) imaginemos la reacción de Marx, el admirador del cartismo inglés, quien no ve contradicción alguna entre reforma y revolución, sino todo lo contrario, ve en la lucha por las reformas la posibilidad, de agrupar a la clase y de prolongar la lucha por reformas, en lucha revolucionaria.

Finalmente en pleno ambiente antitotalitario, extendido por todos los estados de habla alemana, Weitling se opone a todo acuerdo con la burguesía para derrocar a la monarquía absoluta, pues no ve diferencia alguna entre esta y una posible república burguesa. Sus postulados carecían de un fundamento científico para interpretar la realidad social, así como de su movimiento, y por lo tanto no podía conocer las leyes *tendenciales* de su desarrollo, desde luego no había en sus planteamientos ningún esbozo coherente del proceso de transición, por el contrario se cernía sobre ella el peligro de que su programa político quedara reducido a abstractas reivindicaciones utópicas, y derrotas políticas concretas, por lo que, como veremos un poco más adelante, Marx y su equipo entablarían una dura crítica hacia su corriente.

Este tipo de enfrentamientos, no sólo tenía el efecto práctico de posicionar a M&E de una mejor manera al interior del movimiento proletario, sino que contribuían a afinar sus propias concepciones teóricas. Sin embargo el "comunismo artesanal" o "comunismo de cuchara", no era el único obstáculo con el que se enfrentarían: Faltaba derrotar al "Comunismo Filosófico", que era la fundamentación teórica de los "Socialistas Verdaderos"; se trataba de una atractiva combinación de socialismo utópico, pero cuyo programa de tránsito – por llamarlo de alguna manera – estaba fundamentado en los neo hegelianos; en efecto, deducía la necesidad absoluta del comunismo a partir de categorías filosóficas, adoptando una lógica idealista tal y como lo hiciera Hegel y sus epígonos, esto tenía graves consecuencias, pues no se centraba en el análisis de las contradicciones del desarrollo económico de la sociedad de clases, y como la argumentación se pretendía universal, cualquier ser humano podría ser convencido de la justeza y necesidad del comunismo, de la superioridad de sus valores de amor y fraternidad, diametralmente opuestos a los valores egoístas de la gran burguesía. Esto tenía importantes repercusiones en el desarrollo del movimiento proletario, primero porque conducía no sólo a rechazar la vía revolucionaria, sino que iba directamente hacia la conciliación de clases, segundo porque encontró amplia base social; mientras las ideas de Weitling eran acogidas únicamente por segmentos de las sectas renovadas provenientes de la esfera de influencia del blanquismo – como en su momento la liga de los justos – los postulados de los socialistas verdaderos eran albergados por amplias capas medias de la sociedad, por la pequeña burguesía progresista y parte del campesinado; ambas clases sociales en proceso de ser destruidas por el avance de la industria moderna, además, contando entre sus adeptos a intelectuales de trayectoria honesta y filantrópica.

Era pues, un movimiento de considerable envergadura y prestigio, atractivo para el proletariado. Dentro del movimiento proletario su representante era Herman Kriege, quien vivía en New York, y editaba el periódico *Volks Tribun*, desde este medio propagaba sus ideas, impactando al movimiento proletario de Norte América y Alemania; se le consideraba el representante del comunismo alemán en aquella parte del mundo. El descontento de los integrantes del Comité de Correspondencia llega a su límite cuando Kriege, en

su afán de ganar a su causa a los capitalistas, promete a los usureros respetar lo que les pertenece y asegurándoles que los comunistas no pensaban:

“destruir el tierno apego a la vida familiar, a la patria, a la nacionalidad”³⁹

Por eso en *El manifiesto*, sus artífices arremeten contra estos valores pretendidamente perennes, señalando su carácter meramente histórico y constitutivo de la sociedad burguesa, especial mención les mereció “el tierno apego a la vida familiar”, fustigado duramente en el segundo capítulo del texto:

“¿En que se funda la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia plenamente desarrollada no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública”⁴⁰

El comunismo es presentado en la versión de Kriege como una reedición de las viejas utopías religiosas; pues centra sus ataques contra la sociedad burguesa en cuanto que su existencia y prácticas son ajenas a la fe en el “sagrado espíritu de la comunidad”: La crítica de M&E a estos postulados no parten de un jacobinismo militante que ataca todo aquello que huele a religión, sino que la epistemología política que van construyendo, ve en el concepto de “comunidad”, un retroceso en relación con la división de la sociedad en clases que ya habían enunciado, pues regresa al movimiento proletario a posiciones interclasistas y evita su autoreconocimiento como clase de vanguardia, como sujeto revolucionario y la necesidad consecuente de obtener su autonomía política. En lugar de eso, la inclusión de los proletarios en el proyecto aspiracional comunitario, es a título de *otro sujeto sufriente mas*, con las mismas posibilidades de transformar el mundo, que los campesinos, los artesanos o los pequeños empresarios de buen corazón.

³⁹ Op. Cit. , p.57

⁴⁰ Marx, Carlos y Engels Federico. *Manifiesto del partido comunista*. en: Biografía del manifiesto comunista y otros textos. compilación e introducción de Wenceslao Roces. Ed. México. Cd. de México. 1949. p.90.

Sin embargo, los miembros de la liga en Londres tenían una particularidad significativa: Aspiraban a regirse exclusivamente por el intelecto, no por los sentimientos; es por eso que cambian en 1844 el nombre de su asociación – Asociación alemana para la formación de los obreros – por Asociación científica obrera alemana. Este paso, para su tiempo, es de una importancia cualitativa, pues los agrupamientos obreros procedían con una nebulosa metodología, mezcla de una experiencia interpretada con la tradición de una moralidad utópica. Este avance, no garantizaba su evolución hacia el comunismo científico, pero dio pie a que se pudiera debatir con ellos el punto central de su estrategia emancipadora, o sea la educación de la humanidad.

Dos miembros de esa sección de la liga, Shapper y en especial Bauer, comienzan a preguntarse si no será también necesario modificar algunas circunstancias antes de que la humanidad se eduque, a fin justamente, de que pueda ser educada. Posiblemente estas dudas surgen de las duras confrontaciones con Weitling, quien les propina argumentos aparentemente irrefutables como: “Predicar la instrucción al hambriento es una tontería” , desde luego que lo que este quiere es antes que nada comer, pero eso no los repliega a las posiciones insurreccionalistas y pseudo revolucionarias de Weitling, aunque tampoco pueden sostener su posición inicial; en su lugar postulan que en ciertas condiciones la revolución podría ser necesaria para acceder a la educación , pero que la educación preparaba la revolución, la cual era necesaria porque los poderosos evitarían que las masas recibieran educación. Rebasan así los planteamientos de Weitling y de los socialistas verdaderos, pero lo que también hacen, sin estar conscientes de ello, es que se acercan a la única solución que tiene el dilema: entenderlo no como un problema de opuestos absolutos, sino como un enfrentamiento dialéctico en el que los dos términos eran necesarios para superar el problema concreto.

Entre tanto Marx, ya muy atento a los debates que ocurren entre los diferentes grupos obreros, elabora las tesis sobre Feuerbach, desde luego no como un mero ejercicio intelectual, sino para combatir tales ideas en el interior del movimiento proletario, por lo que la elaboración de la tercera tesis, pareciera

con dedicatoria al problema que cruzaba las discusiones de los justos en torno a la instrucción de las masas como medio para la liberación.

¿Llegaron estos obreros de vanguardia a estas conclusiones por si mismos? Es posible, pero no es seguro afirmarlo, pues justamente en esos momentos – segunda mitad de 1845 – Shapper, Bauer y Moll tienen un acercamiento con Harney, dirigente del ala radical del cartismo, quien ya tenía contacto con los miembros del comité de correspondencia, en especial con Engels; en efecto, el 22 de septiembre de 1845, “los justos” asisten en Londres al acto internacionalista conmemorativo de la proclamación de la primera república francesa, entablando relaciones con tal corriente del cartismo⁴¹

Al interior de los núcleos de la Liga de los Justos, las ideologías enunciadas impactan de manera diferente según el lugar, mientras que en la sección Suiza tienen arraigo las doctrinas de Weitling, (quizá en reacción al quietismo de los prouhdonnianos) en París se implantan parcialmente las ideas del socialismo verdadero, aunque también gana adeptos el planteamiento de icariano de Cabet, el cuál lucha por establecer una colonia comunista en Norte América.

La razón del éxito de estas tendencias, parece encontrarse en que los obreros parisinos estaban cansados de la dinámica violenta y sobre todo inútil en que los había sumido por varios años el blanquismo, me parece que la precariedad de su bagaje teórico, los hacia rectificar el camino de manera mecánica, reaccionando en sentido opuesto a la orientación que los había sumido en tantas derrotas.

En cuanto a los miembros de la comuna de Londres, al estar no sólo en contacto, sino ser parte de la clase obrera mas desarrollada del mundo, la única en ese tiempo organizada en un partido nacional, no eran – en su mayoría - permeables a los proyectos insurreccionalistas, ni tampoco a los comunismos basados en postulados morales y sociales pre capitalistas. Sin embargo, la orientación que ellos comienzan a tomar es la misma que la del

⁴¹ Claudín, Op. Cit., p.61.

sector mayoritario del cartismo, que es exclusivamente reformista y economicista; tan aclimatados están al ambiente y valores del proletariado inglés, que cuando estalla la insurrección de los tejedores en Silesia declaran:

“Nosotros no podemos por menos de lamentar los desordenes de Silesia, porque es evidente que las insurrecciones locales son ineficaces, y no pueden asegurar a nuestro estamento la consecución de aquellos derechos que le pertenecen y por cuyo logro está dispuesto a morir Nosotros queremos salir del pantano en que desde hace mucho tiempo se encuentra nuestro estamento, pero no por la violencia, sino mediante nuestra propia instrucción y una buena educación de nuestros hijos”⁴²

La apreciación inicial, en que se refiere a la ineficacia de las insurrecciones locales, es coincidente con los planteamientos de M&E, pero el resto de la citada idea del nivel en que se encuentran, ni siquiera aspiran a convencer a los burgueses de la justeza del comunismo, como los socialistas verdaderos, pues plantean que será por medio de la educación, por medio del incremento del statu quo, que se logrará un reconocimiento de los derechos que como “estamento” dentro de un orden establecido creen merecer; orden al que ya no se aspira a revolucionar. Cabría señalar que tal reformismo hubiera podido ser concretado – mediante una enorme presión social - parcialmente en la avanzada y parlamentaria Inglaterra, pero tratándose de Alemania, el proyecto era absolutamente imposible.

Tanto los alemanes parisinos como los londinenses, atacaban las concepciones de Weitling y se refugiaban más y más en sus planteamientos, en tanto que la sección suiza defendía los planteamientos insurreccionales. A grandes rasgos, esa era la situación teórico - práctica de los núcleos mas avanzados del proletariado en esos momentos; ese era el campo de batalla al que se tenían que enfrentar M&E. Antes que enfrentar la lucha con el estado prusiano, tenían que derrotar las concepciones extraviadas que pregonaban los diferentes grupos que ellos aún consideraban tendencias del partido comunista.

⁴² Ibid. p. 366.

Más adelante veremos como instrumentan en la práctica este objetivo, llevando Engels a cuestras la tarea más dura.

La *Ideología alemana*, las *Tesis sobre Feuerbach* y la inicial aportación exterior a la conciencia proletaria

La valoración que Marx y Engels realizan sobre los núcleos obreros no es una tarea que parte de la simple acumulación de datos empíricos, si bien es cierto que la experiencia de primera mano que les da su militancia en el Comité de Correspondencia Comunista, como ente organizador del movimiento obrero es indispensable, hay tras sus valoraciones un planteamiento teórico que sustenta su accionar político.

Dicho planteamiento se encuentra de manera fragmentaria en sus obras precedentes, pero como veremos, es en la *Ideología alemana* donde se puede apreciar con más claridad, no sólo las discrepancias de fondo con los rudimentarios justos – aunque muy avanzados respecto del resto de su clase – sino que también se puede encontrar en dicho texto parte del sustento a la inicial introducción exterior de los elementos que construirán la conciencia revolucionaria del proletariado.

En efecto, tras los desacuerdos programáticos y organizativos con la Liga de los Justos, subyace una lucha contra la ideología a que esto responde y el fundamento material que la sustenta: Podríamos abordar la disputa ideológica a partir del lema de la Liga de los Justos “Todos los hombres son hermanos”, cuya superación requerirá una verdadera batalla en el campo de las representaciones que esta fracción del proletariado tenía tanto de sí misma, así como de las otras clases, a fin de poder adoptar el lema “Proletarios de todos los países uníos”.

Marx y Engels se enfrascan en una lucha por la hegemonía ideológica de los núcleos obreros de avanzada, pero saben que no se trata de un debate entre iguales, es decir entre sujetos con concepciones divergentes, pero con condiciones de producción de conocimiento similares. Me parece que desde el

inicio de los debates con Weitling y Kriege, (los pensadores más avanzados del incipiente movimiento proletario de ese momento) y basados en sus posicionamientos provenientes de la ideología alemana entienden el origen de las carencias en el proceso de conformación de la conciencia proletaria de los justos: Lo que vivían.

“La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida...”⁴³

Desde luego es lógico que dadas las carencias existenciales y de instrucción, aún de sus elementos más avanzados, los proletarios de aquellos tiempos empezaran por el punto de llegada del proyecto comunista, es decir por el horizonte utópico que da sentido al movimiento: “Todos los hombres son hermanos” y no por lo que después sería el planteamiento estratégico de transición: “Proletarios de todos los países, uníos”

El proyecto de intervención del Comité de Correspondencia Comunista en los ambientes proletarios de avanzada, parte del reconocimiento de tales limitaciones, proporcionando los elementos teóricos que no pueden ser producidos en tales ambientes, sin que de esto se despenda que jamás podrán los proletarios elevarse al nivel de conciencia requerido para abandonar tales posiciones ideológicas, esto es una posición reaccionaria, porque elude el hecho de que todo nivel de conciencia, así como toda posición ideológica no es eterna, responde simplemente a un momento histórico. En realidad, la intención de Marx y Engels, es contribuir entre los miembros de la Liga de los justos a abolir el condicionamiento (no determinación) producto de las circunstancias y la educación, no a eternizar la división dirigentes - dirigidos, existente en el mundo de la explotación, ahora presente en la lucha comunista, aunque es necesario reconocer que en ese momento los teóricos externos a la clase obrera, que defienden y teorizan desde un punto de vista de los intereses proletarios, serán en poco tiempo la dirección del movimiento.

⁴³ Marx, Carlos. *La ideología alemana*. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo. 1968. p.26.

En el proceso de conformación de la conciencia proletaria, tenemos entonces, por un lado las condiciones materiales y por otro un proceso librado por el Comité de Correspondencia Comunista que podemos llamar educativo (pero no en el simplista sentido emisor - receptor), el cuál contempla dicho condicionamiento para intentar superarlo. La manera de transformar las condiciones materiales y elevar al mismo tiempo el nivel de conciencia es pues la práctica revolucionaria. En la parte final de la tercera *Tesis sobre Feuerbach* este problema ya había sido contemplado:

“La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse como *práctica revolucionaria*”⁴⁴.

⁴⁴ Marx, Carlos. *Tesis sobre Feuerbach*. Ed. Paradigmas y utopías. México. 2001.

Capítulo IV

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONCIENCIA COMUNISTA

- Intervención de Marx y Engels en el transito de los justos a comunistas

Pero para los promotores del comité de Correspondencia, no se trataba únicamente de destruir las influencias teóricas que consideraban perniciosas para el movimiento obrero, no consideraban esto como su objetivo final, ya que esto no hubiera sido radicalmente diferente de la posición de los llamados "socialistas verdaderos"; continuarían en todo momento criticando y combatiendo las tendencias comunistas que consideraran erróneas, pero *por razones que obedecían a las características de la teoría del conocimiento que en ese momento comenzaban a gestar, necesitaban ser parte integrante del sujeto que realizaría el proceso cognoscitivo sobre el terreno de la praxis*, no podían ser meros espectadores o asesores externos, sino agentes internos y activos del proceso de lucha. Lo cual no significa en modo alguno que su participación "sustituyera" a la del proletariado o que este quedara en relación de supeditación con ellos.

Sin embargo, *M&E no expresan en ningún sitio claramente su posición en ese periodo*, quizá por modestia, o porque la valoración al respecto les parecía irrelevante en relación a sus objetivos revolucionarios, o bien simplemente por razones tácticas, pero no señalan la importancia de su papel como teóricos y dirigentes, quedando el problema de la conciencia en la construcción del sujeto político, el paso del "en si" al "para si" del proletariado, irresuelto. Décadas más tarde Engels en su *Contribución a la historia de la liga de los comunistas*, complica mas las cosas al intentar explicar porque los integrantes de la Liga,

artesanos en su mayoría, destacaban de entre todos los otros miembros de la clase trabajadora por tener una conciencia tal, que les permitió organizarse como partido de proletarios, sin poder ser aún considerados plenamente como tales:

“ Y es algo que honra muchísimo a estos artesanos – que no eran aún proletarios en el pleno sentido de la palabra, sino un simple apéndice de la pequeña burguesía, un apéndice que estaba pasando a las filas del proletariado, pero que no se hallaba aún en contraposición directa a la burguesía, es decir, al gran capital –, el haber sido capaces de adelantarse instintivamente a su futuro desarrollo y de organizarse, aunque no tuviesen conciencia plena de ello, como partido del proletariado.”⁴⁵

Líneas antes, Engels describe la influencia de Weitling en las concepciones de la Liga, dicha influencia, y a pesar de las limitaciones teórico – organizativas que presentan los socialistas utópicos, contradice sus afirmaciones acerca de un grupo de trabajadores “adelantados instintivamente” a su futuro desarrollo. Pero la mejor refutación de una evolución autónoma de las concepciones y proceso organizativo de la liga, lo da nuevamente...Engels líneas adelante:

“Entretanto, se había formado junto al comunismo de la Liga y de Wetling, un segundo comunismo, sustancialmente distinto de aquel.”⁴⁶

Y a este segundo comunismo, es al que en última instancia se refiere Marx cuando en *Miseria de la filosofía* le da a los comunistas la calidad de ser: “Los teóricos de la clase proletaria”. Aquí, como en tantos otros lugares de su obra, reconocen el lazo entre el teórico y la organización, en este caso la Liga, así como la jerarquización de los elementos presentes en la relación cognoscitiva; sientan indudablemente una premisa, sin embargo se niegan a sacar de ella las conclusiones correspondientes: Así, el problema de la conciencia de clase, requisito previo para poder abordar la construcción del sujeto político, continua

⁴⁵ Engels, Op. cit. p. 342.

⁴⁶ Engels. Ibid. p. 342.

no sólo irresuelto, sino nebuloso su planteamiento, debido a que Marx y Engels ni siquiera se plantean en este momento las preguntas adecuadas; todo nos hace suponer que para ellos, el problema de la procedencia de la conciencia de clase es un problema que ya les parece resuelto, dado que dan por entendido, que la clase *sin mas mediación que la práctica y los descubrimientos científicos que pueda asimilar*, accederá a una conciencia de clase tal, que pueda servir de basamento para desarrollar un proceso revolucionario. Sin embargo desde ese momento su praxis política, y posteriormente la historia y su propia obra teórica demostrarán que esto no es así.

En este punto es necesario preguntarnos si el papel de los intelectuales exteriores a la clase y sus desarrollos científicos es un elemento cualitativo e imprescindible para la construcción de una conciencia de clase proletaria o si su aportación, con todo lo importante que pueda ser, representa una simple elevación de grado de la ya existente conciencia de clase.

Sánchez Vázquez intenta acercarse al problema, pero a mi juicio, no lo resuelve satisfactoriamente: Hace una distinción entre la conciencia de clase y el socialismo científico; la primera sería producto de las luchas del proletariado en tanto que el segundo de "la labor de los teóricos de la clase proletaria", evitando reducir la conciencia de clase a uno de sus niveles, el nivel científico, además establece – acertadamente – la manera en que se relacionan mutuamente:

"...la conciencia de clase necesita de la teoría científica (para elevarse a un nivel superior), y esta teoría necesita de ella, pues sólo puede elaborarse a partir de un punto de vista de clase".⁴⁷

Basado en esto, afirma que en Marx, no hay lugar para que un espontaneísmo sustituya el papel de la teoría, pero tampoco para exaltar a esta, al grado de excluir el papel de la práctica. Para S.V., ambos elementos constituyen una unidad indisoluble, lo cual es correcto, pero esto no explica la génesis de la conciencia de clase proletaria; ya que efectivamente propone que hay una

⁴⁷ Sánchez, Adolfo. Op. cit. p. 372.

relación entre los dos elementos constitutivos, pero no establece una jerarquización que nos permita saber si alguno de los dos reviste un carácter cualitativo que ayude a superar el estado de la conciencia de los proletarios en un momento dado. En vez de esto, para demostrar que la conciencia de clase no requiere del elemento externo para constituirse como tal, polemiza en el texto de referencia con la oposición que Lenin encuentra entre conciencia tradeunionista o meramente sindicalista y conciencia socialdemócrata o revolucionaria, según la cual, la primera es el límite al que puede llegar el movimiento obrero atendido a sus propias fuerzas, en tanto que la segunda es construida desde fuera por teóricos provenientes de la pequeña burguesía.

Con la intención de reforzar sus afirmaciones, nos ofrece ejemplos históricos de luchas obreras que han rebasado por sí mismas los límites de la conciencia tradeunionista, cita las experiencias rebeldes de los tejedores de Silesia en 1844, la insurrección de París en 1848 y la comuna de París en 1871 y el surgimiento de los soviets en 1905 y 1917 respectivamente.

Analizando el argumento podemos encontrar que los proletarios que rebasan el nivel de las meras reivindicaciones económicas, por ese sólo hecho, no acceden a "lo que los proletarios están obligados a ser, con arreglo a ese ser suyo"⁴⁸, pues aún no se instalan dentro de los linderos de la conciencia de clase, podría esgrimirse el argumento de que esto representaría un avance en el proceso de la construcción de dicha conciencia, pero en definitiva – y recurriendo a la historia – el estadio de la conciencia de los proletarios en este nivel, no cumple con los requerimientos indispensables con que debe contar una conciencia de clase:

Estos los señala el propio Sanchez Vázquez en el texto referido, resumiendo lo que Lenin dice al respecto en el *¿Qué hacer?*

⁴⁸ Cfr. Marx, Carlos. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Ed. del signo. Bs. As. 2004.

“Conciencia del interés propio y de los intereses de las otras clases, capas y grupos de la población”⁴⁹.

Ninguno de los movimientos históricos a los que se alude, excepto el de 1917, reúne las condiciones: Uno de los casos que refiere es el de la heroica comuna de París: en los meses que duro la comuna, los Proudhonianos y Blanquistas, quienes constituían la dirección real del movimiento y cuya influencia entre los trabajadores involucrados era muy superior a otras fuerzas socialistas que también se encontraban en el escenario, es decir, los bakuninistas y marxistas.

Dicha dirección no tuvo el nivel de conciencia suficiente para realizar las mínimas acciones revolucionarias, baste como ejemplo el recordar que en las condiciones insurreccionales que se vivieron, una tarea tan estratégica como la inmediata expropiación de los capitales financieros no fue acometida; el banco nacional francés no se tocó. Podríamos abordar otras experiencias de clara *intencionalidad* revolucionaria, en especial ocurridas en América Latina, sin embargo es necesario abandonar esta discusión, dado que sólo debe ser considerada como referente para apuntalar las siguientes consideraciones en torno a la procedencia de la conciencia de clase.

Ahora bien, evitemos utilizar el proceso que llevó al partido leninista al poder para construimos un cómodo e inútil paradigma que fije de una vez y para siempre en que circunstancias y cómo se concreta entre los proletarios la conciencia de clase, y coincidamos provisionalmente con el autor de la *Filosofía de la Praxis* en que en todas las experiencias históricas citadas, la conciencia de clase es un elemento que ya está presente y que se va desarrollando mediante la experiencia y la asimilación paulatina de la ciencia. Pero aún así, en este punto tendríamos que preguntarnos por un elemento indispensable de tales movimientos, por sus dirigencias políticas, por sus características y por el papel real que desempeñaron al contribuir de manera sine qua non a concretar efectivamente procesos políticos basados en tendencias socio económicas ya presentes en tal o cual momento histórico, por lo que nuevamente nos interpela el problema del papel del sujeto político en la

⁴⁹ Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer?* Ed. Era. México. 1977. p.137.

construcción de la conciencia de la clase obrera y el de la clase obrera en la construcción del sujeto político.

Debemos regresar por tanto a los preparativos organizativos y posicionamientos teóricos que M&E efectuaban antes de lo que llamaban "el próximo diluvio", es decir, al momento en que se desarrollaban los prolegómenos políticos que desembocarían en la crisis revolucionaria de 1848:

Tras ser expulsado de París en Enero de 1845, Marx establece su residencia en Bruselas, Engels se le reúne poco tiempo después, procedente de Alemania, donde aprovechando las comodidades de la casa paterna concluye su obra sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra. En el verano de ese mismo año, hacen juntos un viaje a Inglaterra en donde por un lado Marx pudo – aunque de manera apresurada – adentrarse en lo existente de la literatura económica inglesa y por el otro, entrar en contacto con el ala izquierda del cartismo, Engels ya conocía a sus dirigentes, en especial a Julian Harney, redactor del *Northern Star*, órgano central de la agrupación, dado que Marx no lo declara, no podemos saber con seguridad si es a partir de esa experiencia que comienza a tomar de base el cartismo inglés como el modelo de partido obrero a construir en los países del continente, aunque desde luego depurándolo de su carácter meramente reivindicativo y por tanto no revolucionario, pero es altamente probable. De igual manera, es de suponer que se entrevistarían con dirigentes de la Liga de los Justos, dado que Engels ya tenía con ellos un contacto fraterno desde hacía tiempo.

Al regresar a Bruselas, se dedican a realizar una profunda crítica a sus concepciones filosóficas anteriores, plasmando esto en la *Ideología alemana*, pero no se trata únicamente de un simple deslinde teórico, sino de una necesidad política concreta, pues teniendo la intención de agrupar a las fracciones más radicales del movimiento obrero, era preciso, antes de enfrentar a las fuerzas de la reacción, destruir primero los diferentes presupuestos acriticos que permeaban a los círculos de trabajadores disidentes en aquel momento. La *Ideología...*, es también un laboratorio conceptual, en donde se precisan las relaciones entre la burguesía y el proletariado, en ella se gestan

las posiciones políticas que se expresarán poco después en el manifiesto comunista.

El mismo objetivo, destruir las ideologías acriticas presentes en el movimiento obrero, busca Marx con la elaboración a fines de 1846 de *Miseria de la filosofía*, la cuál se publica en 1847 en francés, lengua de las naciones en las que Proudhon tiene gran influencia. La argumentación está dirigida contra los presupuestos ideológicos que subyacen a una concepción de la lucha social que no está basada en el desarrollo incesante de las luchas de clases, sino en principios moralizantes; lo cuál resulta muy conveniente para el centro de la base social en que se construye el proudhonianismo, es decir artesanos que buscan por todos los medios evitar su proletarización, esto no hubiera representado mayor problema, si no fuera porque influenciaba a numerosos obreros. Solo mediante estos deslindes es que Marx puede definir el sujeto de la historia, las tareas a seguir y el tipo de organización requerida para efectuarlas; el sentido de todos estos debates era preparar las condiciones para la agrupación de los proletarios en torno a una teoría científica; de esta manera, la teoría se revela como un momento necesario de la praxis revolucionaria.

Durante la estancia de Marx y Engels en Bruselas, se formó alrededor de ellos un núcleo importante de emigrados alemanes comunistas, junto a Wilhelm Wolff fundaron la "Asociación de Cultura Obrera", que era el órgano del que dependía el "Comité Comunista de Correspondencia", al que ya me referí con anterioridad, siendo este último una actividad del primero, otra actividad consistía en sesiones de propaganda y discusiones directas con grupos obreros. No sabemos si la Asociación desempeñaba alguna otra, ni como se organizaba su funcionamiento interno y la toma de decisiones, pues no se conocen sus estatutos, si es que los tuvieron, pero me parece claro que ese es el primer intento sistemático de construir un instrumento colectivo pensado en función de aglutinar al movimiento obrero bajo lo que en ese momento eran los rudimentos del socialismo científico. Esa es también la posición de Riazanov en sus notas aclaratorias al *Manifiesto del Partido Comunista*, en tanto que

Wenceslao Roces, en un exceso de prudencia, al no existir documentación que lo pruebe, se limita a preguntarse si M&E

“persiguieron durante un momento, la finalidad de crear un centro que laborase por la unificación de los varios grupos alemanes, como un paso hacia la unificación coherente y unitaria del proletariado”.⁵⁰

Engels había sido enviado desde Bruselas a París con el objetivo de ganar para los lineamientos de la Asociación de cultura Obrera a uno de los mas importantes y avanzados colectivos obreros de ese entonces; las cartas que le envía a Marx y al resto de los miembros de la Asociación, refiriéndoles la situación dentro de las comunas que integran la sección de la liga de los justos en la capital francesa; y su dificultosa incursión por si sola, refuerza el dicho de que desde ese momento M&E ya buscan crear una organización, pero además, y esto es lo mas importante, da ciertos indicios que nos podrían permitir esclarecer el tipo de relación entre partido (aunque fuera en un sentido diferente al que estamos acostumbrados) y clase que ellos concebían:

“El Gr^{ün} ha hecho aquí un daño espantoso. Ha convertido todo lo que de concreto había en estos bigardos en puro sentimentalismo, aspiraciones humanitarias, etc., etc. Bajo pretexto de atacar a Weitling y a todo el comunismo doctrinal, les ha llenado la cabeza de frases literarias y pequeño burguesas...Hasta los ebanistas que nunca han sido wetlingianos, le tienen un miedo fantasmal al “comunismo de cuchara”, dejándose llevar... de mejor grado de todos esos absurdos sentimentalismos, planes pacíficos para hacer la felicidad del mundo, etc....Reina aquí una confusión sin límites”⁵¹

Más adelante extiende su valoración señalando que:

“Con estos erizos de aquí espero salir adelante. Ciertamente es que son espantosamente incultos y que están en absoluto sin preparar por sus

⁵⁰ Roces, Wenceslao. comp. *Biografía del Manifiesto Comunista y otros textos*. Ed. México. Cd. de México. 1949. p.40.

⁵¹ Engels, Federico. *A la sociedad de correspondencia comunista*, Octubre de 1846. en: Roces, Wenceslao comp. Op. Cit. p.41.

condiciones de vida; entre ellos no existe competencia, los jornales se mantienen siempre en el mismo nivel, sus luchas con el maestro no giran nunca en torno al salario, sino atizadas por la llamada soberbia de los oficiales, etc.⁵²

El estilo sarcástico es el mismo que comparte con Marx, pero aunque concediéramos que los adjetivos que agrega Engels a su juicio no fueran aprobados por Marx, es indudable que los objetivos que buscan al acercarse a los precarios trabajadores comunistas y la manera de hacerlo, que necesariamente es de afuera hacia adentro, son compartidos al menos por ambos.

Tras largas noches de discusión, Engels obtiene victorias parciales sobre la concepción de Grün, quien es el dirigente de los "socialistas verdaderos" en París, pero lo que nos interesa, es preguntarnos si ante este panorama, y ante esta visión del problema, es aún posible creer que podemos prescindir de la influencia externa si nuestro objetivo es incrementar cualitativamente la conciencia proletaria. Pero quizá aún es muy pronto para tomar una posición definitiva, será mejor que intentemos retomar el hilo de continuidad de esta actitud en los momentos subsecuentes del desarrollo teórico – práctico de Marx y Engels.

En diciembre de ese mismo año, Engels se da por vencido en la tarea de dotar de una conciencia comunista avanzada a los miembros parisinos de la liga de los justos, escribe abrumado a Marx:

"Los eternos celos contra nosotros como intelectuales..."⁵³

Wenceslao Roces atribuye este fracaso a que:

"La conciencia de aquellos artesanos era demasiado simplista para distinguir entre intelectuales burgueses e intelectuales proletarios y sobreponerse al

⁵² Ibid. p. 42.

⁵³ Ibid. p. 42.

bárbaro tónico que identifica la intelectualidad y la cultura con la potencia enemiga, como si lo opuesto a la cultura burguesa no fuera la cultura proletaria, la verdadera cultura, la del mañana, sino la barbarie. Este recelo contra los elementos intelectuales era uno de los muros más obstinados que se alzaban ante la fusión del movimiento obrero y las ideas que habían de llevarle a la victoria⁵⁴

La tarea de discusión y erradicación de las doctrinas anti proletarias en el seno de la sección de París, quedó en manos de Ewerbeck y de Junge, este último era un antiguo seguidor de Grüne, a quien Engels había ganado para el socialismo científico; ambos tenían empleos manuales. Tras la extensión de la discusión en todas las comunas de la Liga del nuevo punto de vista de la lucha social sostenido por los impulsores del Comité de Correspondencia, se fue obteniendo una visión más integral, más real de los factores que componían el proceso y gradualmente se comprendió que el chauvinismo de clase privaba al movimiento comunista de una valiosa visión, exterior, sí, pero no por ello menos comprometida con los intereses proletarios.

- Valoración de los justos en tránsito a comunistas y relación con ellos

Parece que finalmente la labor de Engels (mediada por Ewerbeck y Junge) no fue infructuosa, pues el 23 de Octubre de 1846, escribe desde París a la sede del comité en Bruselas, informando que la mayoría de los miembros de la liga en aquella ciudad ya habían adoptado los puntos de vista de los miembros del comité, aceptando que la actividad de la liga debía ser la de defender los intereses del proletariado frente a los de la burguesía, y que se debía abolir la propiedad privada mediante una revolución a la vez democrática y violenta. Pero veamos los progresos teórico – prácticos en la construcción del sujeto político, a través de dos alocuciones que el comité central de la liga de los justos dirige al conjunto de sus miembros, la primera con fecha de noviembre de 1846 y la segunda en febrero de 1847. Desde mi punto de vista, es en este

⁵⁴ Ibid. p. 42.

momento y no durante el congreso de junio de ese mismo año celebrado en Londres, que sus concepciones sobre la emancipación social sufrirán un cambio cualitativo, siendo el congreso londinense una mera extensión cuantitativa; el punto es muy importante porque va a contracorriente de la visión romántica y horizontalista que "se salta" el papel de la influencia exterior, preocupada por enlazar con los elementos más avanzados y por tanto más receptivos de la organización, atribuyendo cómodamente dicho salto cualitativo a una discusión que se da en un congreso.

Además es importante el contenido de los mensajes, porque serán estos y no los artículos de la Nueva Gaceta Renana u otros documentos elaborados por M&E en aquel periodo, los que podrán darnos algún indicio en relación al rumbo adoptado por la Liga Comunista durante el próximo periodo revolucionario, divergente de las orientaciones de M&E.

Casi al inicio de la primera alocución, se expresa una autocrítica a la recientemente rebasada idea de que era necesario construir sistemas doctrinarios:

"Al principio creíase que nuestra actuación debía consistir en construir sistemas comunistas y sociales, pero pronto se vio que se seguía un camino falso y, afortunadamente, hoy se va abandonado ya casi por completo esa manía sistemática;..."⁵⁵

A través del énfasis en el rechazo a los sistemas, podemos percibir claramente los deslindes de Marx y Engels con los jóvenes hegelianos, con el socialismo de matriz y aspiraciones artesanales de Proudhon, y en general con los proyectos socialistas y comunistas contruidos a la manera de sistemas cerrados, que necesariamente tenían que situarse fuera del terreno de la historia concreta. Por tanto, en ese momento Marx orienta sus esfuerzos a desarticular una tendencia presente en los movimientos sociales desde el medioevo: La elaboración de utopías fundadas en el rechazo moral a la

⁵⁵ *Alocución del comité central de la Liga de los Justicieros a sus afiliados, Noviembre de 1846.* en: Roces, Wenceslao comp. Op. cit. p. 360.

realidad social y no en la comprensión de sus leyes y tendencias; este salto cualitativo en el movimiento obrero es inexplicable sin la importación de elementos teóricos provenientes del exterior de la clase, lo cuál no significa necesariamente que en todo momento y lugar ésta va a necesitar la orientación externa, es decir, no esta condenada a ser para siempre una importadora de valoraciones teóricas, no, desde luego es perfectamente posible el desarrollo de la teoría revolucionaria desde el interior de la clase obrera, pero solo a partir de un conjunto de aportaciones que constituyen un impulso inicial, cuyos aportes, al ser confrontados en la práctica, serían gradualmente asimilados y provocarían la depuración y afinamiento de la teoría por la vanguardia de una clase cada vez mas madura. Pero para llegar a ese punto, a partir del momento que nos ocupa, que es el de los primeros años de actividad revolucionaria de M&E (así como en este nuestro tiempo) aún faltaba mucho, pero el rechazo a los sistemas es indudablemente un salto cualitativo en la construcción de la conciencia proletaria.

Líneas adelante de la alocución referida, reconoce que no obstante, sus fuerzas siguen desunidas, además de que no hay claridad en torno a las relaciones con el partido religioso y la burguesía radical, todo lo cual hace que no solo no se puedan coordinar, sino que en algunos casos se estorben unos a otros, por lo que es necesaria:

“una sencilla profesión de fe comunista que pueda servir a todos de norma...”⁵⁶

Además se declara que todo esto ya no se puede solucionar a través de cartas, por lo que es necesario celebrar un congreso, nombrando delegados; este congreso sería precursor de otro general, que incluiría a todos los comunistas, proponiéndose para la celebración del primero- casualmente - el primero de mayo de 1847 y para el segundo simplemente alguna fecha de 1848. Es muy probable que la dirigencia de los justos ya estuviera pensando en M&E para la elaboración de la “sencilla profesión de fe”, que en realidad era la reorientación absoluta de la liga, pues como ya hemos visto, las actividades de la sociedad

⁵⁶ Ibid. p. 360.

de correspondencia y el debate directo ya habían ganado para el comunismo científico a algunos dirigentes de la liga.

El congreso tendría que acabar con la liga de los justos y su lema "todos los hombres son hermanos" para dar paso a una militancia orientada en lo posible por una perspectiva científica. La asimilación de todos estos postulados, producidos en el exterior de la clase obrera, a contracorriente de las valoraciones obreristas, no representa un paso atrás en la construcción de la autonomía de clase, sino por el contrario, demuestran la capacidad de la vanguardia obrera para dejar atrás prejuicios chauvinistas y marcan el inicio de una nueva manera de hacer política revolucionaria, en el que todo lo que da claridad y es útil, es bienvenido y asimilado; de esta manera el incremento de la conciencia de clase, ya no se supedita únicamente a lo que pudiera extraerse de la experiencia con los recursos intelectuales propios. Esta nueva actitud de receptividad, refleja que la confusión que los proletarios tienen, al no poder distinguir un intelectual revolucionario, de uno burgués, comienza a erradicarse. La aceptación de los aportes externos es un paso cualitativo y necesario en la construcción de la conciencia de clase y también por tanto en la construcción de la autonomía obrera.

Un rubro en donde se percibe la influencia de M&E, es en las valoraciones respecto de los diferentes partidos políticos que se encuentran en ese momento sobre la arena política:

Mientras que buena parte de los obreros y los demócratas pequeño burgueses esperaban poder llegar a un acuerdo con los católicos alemanes y los iluministas, (el partido religioso) para enfrentar a la autocracia, los justos declaran:

"...querer apuntalar un edificio viejo y podrido es trabajo en balde... las formas del viejo mundo que cohibe al espíritu del corazón humano no podrán ser transplantadas al mundo nuevo; no, eso no es posible."⁵⁷

⁵⁷ Ibid. p.362.

Y en relación a los demócratas pequeño burgueses:

“Ya tendréis noticia de que, no sólo en Alemania, sino también en Bélgica y otros países, el partido radical se separa públicamente del viejo y vacío liberalismo, levantando bandera propia.”⁵⁸

En seguida la alocución explica a sus afiliados las contradicciones que la pequeña burguesía sostiene con “la alta aristocracia del dinero”, la cual debido a su creciente acumulación de poder, desplaza a pasos agigantados a los primeros, provocando su ruina, por lo que no solo no se oponen a una reforma social, sino que expresa públicamente que es necesaria, y no sólo en los países mencionados, sino también en Francia. Por lo cuál, aconsejan que es deseable y necesaria “una inteligencia del proletariado con ese partido”, esto sin ceder en nada los principios, señalando que hay que demostrarles que no está lejano el día en que también ellos se verán empujados a las filas proletarias, y que sólo una reforma social los podrá salvar de su ruina.

En el marco del “próximo diluvio” que todas las corrientes políticas perciben que se aproxima en Europa, la tarea de enlazar con la pequeña burguesía demócrata, no es planteada en esta primera alocución como un escenario posible entre otros, sino que es el centro de la estrategia: refiriéndose a la posibilidad de esta “inteligencia” con “la burguesía radical” señalan que de concretarse, “pronto se abrirá una nueva era, tan grandiosa que no tendrá paralelo en la historia”. El planteamiento estratégico de los aún Justos, hasta este momento, es tal y como M&E lo perciben e impulsarán hasta el 14 de abril de 1849, fecha en que se pronuncian por la ruptura con los llamados demócratas.

Esa era la política de alianzas que M&E promoverán en la ya próxima coyuntura – con la Liga Comunista o sin ella – las definiciones enunciadas coinciden absolutamente, tanto con el “Catecismo...” redactado por Engels, como con el “Manifiesto...” redactado por Marx; al menos a partir de noviembre

⁵⁸ Ibid. p. 361.

de 1846, los planteamientos de los dirigentes del Comité de Correspondencia Comunista eran instrumentados al interior de la Liga de los Justos por su dirigencia.

Esta alocución, incluye un llamado para fortalecer el periódico de la liga que se editaba en Suiza, aclarando que el próximo congreso decidirá donde y cómo se creará el órgano general del movimiento, tarea imprescindible para toda organización, pero que en el caso de la liga, no llegaría a madurar debido a la existencia y contradicciones que representó el proyecto de la Nueva Gaceta Renana, situación que abordaremos un poco mas adelante.

Finalmente, la alocución de noviembre concluye con un cuestionario de tres preguntas, las cuales deberán ser puestas a debate en todas las comunas de la liga, no nos ocuparemos de las dos primeras, pues corresponden respectivamente a la valoración de las relaciones del proletariado con la alta y baja burguesía y las alianzas con los partidos religiosos, aspectos que ya hemos analizado. La pregunta número tres, y el debate que se espera generar, es casi simétrica a parte del capítulo IV del Manifiesto "Actitud de los comunistas respecto de los otros partidos de la oposición"⁵⁹ :

"¿Cuál es nuestra actitud ante los partidos sociales y comunistas? ¿Es posible y deseable la unión general de todos los socialistas, y, si lo es, de que modo podría realizarse esa unión del modo más rápido y seguro?"⁶⁰ .

A pesar de que la alocución de noviembre contenía planteamientos muy cercanos a Marx y Engels en lo político organizativo, la sección de Londres sostenía planteamientos de unidad a toda costa entre los diversos grupos comunistas, proponiéndose la tarea de enfrascarse con ellos en un congreso general comunista en el que se aspiraba a llegar a algún acuerdo, y del cual se partiría para la organización de un congreso comunista universal, a celebrarse en 1848.

⁵⁹ Cfr. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. Paradigmas y Utopías. México. 2005.

⁶⁰ Roces, Wenceslao. comp. Op. cit. p. 365.

Sin embargo esto no obedecía a consideraciones estratégicas concretas, sino a un planteamiento democrático de principio, el cuál los obligaba a no excluir a nadie, pues consideraban que todos los grupos y tendencias, eran parte integrante del partido proletario. Este planteamiento no era compartido por Marx y Engels, quienes también reconocían en las diversas tendencias del movimiento proletario a un difuso partido, sin embargo, su concepción de democracia parecía no contraponerse al objetivo de excluir de todo intento de agrupamiento a los socialistas verdaderos, en quienes veían un obstáculo a la concreción organizativa, y sobre todo a la elaboración de un programa de lucha revolucionario. La *circular contra Kriege*, promovida por el comité de Bruselas, contra uno de sus mas importantes representantes, es asimilada por los justos como un alegato contra el sentimentalismo en el interior del comunismo (ya hemos visto que en esto coincidían con M&E) pero también combaten a Kriege por ser unilateral y pretender el "exclusivismo" para su teoría.

Es por esto que su relación con los "sabios de Bruselas" comienza a tensarse, pues – como los postulados de Kriege - el socialismo científico no admitía conciliación teórica alguna con ningún otro punto de vista. ¿Era esta una actitud antidemocrática del naciente socialismo científico? No, pues la ciencia, sea exacta o social -no puede ser sujeta a negociación o consenso, solo debe estar sujeta a argumentación, pero por lo visto ni Marx ni Engels tenían intenciones de sostener lo que sin duda sería un largísimo y ríspido debate. Quizá esta decisión proviene de que ellos, siendo primordialmente revolucionarios, antes que científicos, pensaban que "el próximo diluvio" los sorprendería sin haber concluido una discusión, cuyos argumentos complicados para la época, chocaban con el elemental nivel teórico de la mayor parte de los integrantes de la liga de los justos, en tanto que las proposiciones de los "socialistas verdaderos" eran en ese momento sumamente atractivas.

Las relación del comité de correspondencia con los justos de Londres se tensa, en buena medida debido a retrocesos teóricos por parte de la liga, incluso acometen importantes contradicciones con sus propios planteamientos anti

sentimentalistas; pues hacen pública una proclamación al apóstol Ronge, líder de los católicos alemanes, quienes están en la oposición, reconociendo la idea de Weitling, en el sentido de que una versión reformada del cristianismo como esta podría servir de base a la organización del comunismo.

Pero lo mas importante es que Marx, Engels y Wolff comienzan a ser fuertemente criticados por su condición de intelectuales, de la cuál se desprendería su soberbia; si a esto le agregamos que su desde su posición teórica, los apodados "sabios de Bruselas" intentan exorcizar abiertamente todos los otros planteamientos comunistas existentes, sin importarles si hieren o no sensibilidades o lealtades, todo con el fin de excluirlos organizativamente del universo de los comunistas, tendremos a un Comité de Correspondencia Comunista con algunos amigos dentro de los justos, pero en lo general aislados, por parecerles petulantes y además tan "exclusivistas" como Kriege.

La percepción de la relación de los obreros comunistas con los intelectuales comunistas, es importante porque será un problema que llega hasta nuestros días sin una solución clara; pretender reducir la reticencia de los trabajadores a los aportes de los intelectuales, es decir del exterior al interior, a una situación sensible, pre racional, es erróneo, pues la solución postulada sería siempre elevar el nivel teórico de los trabajadores para que "comprendan", con lo cuál aún hoy día regresamos bajo nuevas formas al punto de partida de "los socialistas verdaderos".

El problema sólo es resoluble si el intelectual, desde su labor específica, pero no solo, se inserta como parte misma de la praxis, es decir, no como un asesor, sino como parte del movimiento – organización, pero Marx y Engels, aunque entendían esto en términos teóricos, en la instrumentación práctica encontraban dificultades, definitivamente creían que los límites de la argumentación política, eran los límites de la racionalidad política, cuando la primera es sólo parte integrante de la segunda. No sería únicamente el trabajo del comité de correspondencia, ni sus claros deslindes teórico – políticos (que desde luego eran importantes) lo que haría que la dirigencia de Londres buscara una fusión con ellos, sino también – como veremos mas adelante -

una situación política concreta que cambiaría el punto de vista de la liga respecto de las otras posiciones comunistas. Pero antes es necesario observar las diferentes críticas que los justos de Londres hacen llegar a los "sabios de Bruselas":

"...no todos son grandes economistas como vosotros, y no exigid, por tanto, que todos entiendan al comunismo como vosotros...La causa de que entre los obreros, aquí o allá, se observe cierta irritación contra los sabios reside – excusadnos por estos términos – en el engreimiento de los sabios, que muy frecuentemente, cuando tropiezan con errores, en lugar de aclararlos y corregirlos cogen sus plumas de ave con la intención de matar con la palabra."⁶¹

Pero no sólo eso, su "exclusivismo" comunista es duramente atacado desde una posición relativista, tan cómoda y anti científica como lo puede ser hoy la postura de John Holloway; la circular contra Kriege, que Marx, Engels y Wolff habían hecho circular con la intención de depurar el comunismo, regresa a ellos como un poderoso bumerang, recordandoles que la argumentación política abierta no era el límite de la actuación política. En efecto, los justos les refieren las cartas recibidas desde los Estados Unidos (donde reside y milita Kriege), en donde el exilio comunista alemán cuestiona a los autores de la circular:

"¿Acaso esos señores de Bruselas, que desde su pulpito filosófico fulminan anatemas contra todo heterodoxo, se creen que son la quinta esencia de la sabiduría? ¿Quiénes son esos individuos que dicen: Kriege no es comunista porque no piensa como nosotros?...Kriege que supuestamente no es comunista, vive entre nosotros, es nuestro amigo y hermano y juntamente con nosotros lucha esforzadamente por el comunismo."⁶²

⁶¹ Carta del *Archiv für die Geschichte des Socialismus und der Arbeiterbewegung*, 1922. compiladas en Soius Kommunistov. Traducidas al español por Claudín, Fernando. Op. cit. p. 367.

⁶² Ibid. pp. 367,368.

Para empeorar las cosas, exigen que se convoque a la realización de un congreso general comunista para ese mismo año, desde luego con carácter plural y con el objetivo de constituir el partido comunista.

Se llega a un punto en el que Engels aconseja no romper con ellos abiertamente, sino simplemente "dejar dormir la correspondencia", de manera que la ruptura se produzca sin escándalo.

Es en ese punto que los justos envían a Moll a discutir primero con Marx a Bruselas y después con Engels a París, seguramente regresó convencido a Londres de la justeza del comunismo científico, pero si fue enviado, no fue exclusivamente por el convencimiento que había generado la actividad de propaganda y debate generada por el comité de correspondencia, sino también porque frente a las señas del diluvio, los justos tenían a los lados a un neo blanquista y simpatizantes por un costado y a unos soñadores por el otro, en estas condiciones, lo menos peor era meterse en el arca con los "exclusivistas" sabios de Bruselas.

Los resultados del acuerdo comienzan a notarse en la segunda alocución de febrero.

En efecto, para el mes de febrero del siguiente año, se sucedían en Europa acontecimientos que agregaban elementos al planteamiento estratégico que la liga de los justos iba conformando. La invasión de Polonia, (la parte que las potencias no se habían repartido, que era sólo Cracovia) era algo relevante y la situación que contemplaba el comité central de la liga de los justos en su alocución de febrero de 1847 era que "cientos de miles de bárbaros rusos acampan en las fronteras de Alemania", pero excluyendo los pasajes dramáticos en los que se preveía que serían deshonradas sus mujeres y hermanas y los hombres deportados "a las estepas heladas de Siberia", la alocución llama a defender:

"...la bandera de la humanidad, y si la lucha a de comenzar ya esta primavera, colocaos en las primeras filas de los soldados de la justicia, y demostrad que

sabemos manejar el fusil con la misma firmeza que la palabra. Y a la par que hacéis eso, difundid por todas partes los principios del comunismo....el pueblo recibirá con gozo esta magnífica doctrina que le asegura el remedio definitivo de sus males.⁶³

Pero no sólo orienta a sus miembros a estar en la primera línea y a no esconder sus objetivos, señalando que el pueblo (noción de fronteras imprecisas, de la que los proletarios sólo son una parte) los recibirá gozoso eso, también llama a:

"conseguir por la palabra y por el hecho que al gobierno provisional fuesen hombres que rindiesen culto a los principios del comunismo"⁶⁴

Todo lo anterior se contrapone con la posición del comité expresada explícitamente por Marx en marzo de 1846, con ocasión de la visita de Weitling a Bruselas, rechazando sus pretensiones de establecer el comunismo en Alemania, sin que primero la burguesía tomara el poder. Y es que desde esas fechas, M&E, sin dejar de creer un ápice en los principios y objetivos comunistas, sino por el contrario, para asegurarse de su realización, tomaban a pie juntillas sus postulados sobre la lucha de las clases y esperaban sinceramente que el desarrollo de las fuerzas productivas alemanas chocara con las relaciones sociales de producción, (lo cual efectivamente era inevitable) produciéndose un rompimiento violento de la clase burguesa, al menos de la pequeña burguesía, con la antigua pléyade de estructuras estatales aristocráticas que componían Alemania en esos tiempos (lo cual no se desprende necesariamente de lo primero), razón por la cuál la posición de los miembros del Comité de correspondencia encabezados por Marx, era la de contribuir a concretar la revolución burguesa, en interés de la futura revolución comunista, hasta aquí todo parece coherente, el problema es que, cómo el mismo Marx observara, primero en diciembre de 1848, y pocos años después, de manera mucho más fundamentada en sus artículos periodísticos para el

⁶³ *Alocución del Comité Central de la Liga de los Justicieros a sus afiliados, Febrero de 1847.* en: Roces, Wenceslao. comp. Op. cit. p. 366.

⁶⁴ *Ibid.* pp.366, 367.

New York Tribune, la burguesía alemana, estaba desde el primer momento inclinada no sólo a traicionar al pueblo, sino a oponerse a la realización de su propia revolución política. Es así que el empuje popular del momento, que en el caso de Silesia es personificado por campesinos, hace que la burguesía e incluso los demócratas (la pequeña burguesía) decidan abandonar a dichos campesinos y refuercen a sus antiguos enemigos:

“...sobresaltados, como la burguesía, por lo que llamaban “ataques a la propiedad privada”, dejaron de ayudarlos; y resulto que a los tres meses de la emancipación, después de ejecuciones militares, particularmente en Silesia, el feudalismo fué reestablecido y patrocinado precisamente por la antifeudal burguesía de la víspera.”⁶⁵

Esta divergencia entre M&E y la liga de los justos, perduraría incluso después de que esta se convirtiera en Liga Comunista; nunca pudo ser rebasada, lo cual indica que la liga no era un mero “Golem” de M&E, sino que a partir de una influencia exterior *inicial*, en la que quedó claro la radical diferencia de intereses entre la burguesía y el proletariado, hubo una corriente al interior de la liga – por lo demás la mas numerosa - , que expresó la autonomía de clase al negarse a supeditar a la liga comunista a los objetivos y tiempos de la pequeña burguesía, no sabemos si para adoptar esta política, hubo una seria valoración de la posible actuación de la pequeña burguesía demócrata en relación a los comunistas y a la propia revolución democrática, o si mas bien la toma de posición se debió a un rebrote de la perspectiva gremialista, que no veía beneficios inmediatos para la clase obrera en la consecución de las demandas democráticas; pero la simple existencia de la divergencia es importante en el proceso de construcción del sujeto político del proletariado, mas adelante regresaremos al punto.

El trabajo de discusión amplia y directa, combinado con el trabajo de convencimiento individual, para poder así influir también indirectamente, llevado a cabo por Engels – el incansable activista de la pequeña organización

⁶⁵ Marx, Carlos. Artículo para el diario neoyorkino “*The Tribune*”, fechado en Londres, Octubre de 1851. En: *Revolución y contrarrevolución*. Ed. Grijalbo. México. 1967.

– comenzaban a rendir frutos; ya el 23 de octubre de 1846 escribe desde París al Comité para informar que ya se había conseguido que la mayoría de los justos parisinos aceptaran que:

“... como comunistas defendían los intereses del proletariado contra la burguesía, y que su objetivo era la abolición de la propiedad privada por medio de una revolución democrática violenta”⁶⁶

En la locución de referencia, cuatro meses después de la carta de Engels, se hace un llamado a sus miembros para que nombren delegados a fin de asistir a Londres a un congreso, en el que se discutirá el cambio de sede del comité central, también se discutirá una total revisión de la liga, así mismo se plantea la necesidad de redactar una breve profesión de fe comunista que se imprima en todos los idiomas europeos y se difunda por todos los países; para conseguir esto, llama a sus miembros a que discutan con la mayor atención las siguientes preguntas, “para que de una vez podamos saber claramente que es lo queremos”:

- “1. ¿Qué es comunismo y qué pretenden los comunistas?
2. ¿Qué es socialismo y qué pretenden los socialistas?
3. ¿De que modo puede instaurarse el comunismo lo mas rápida y fácilmente posible?”⁶⁷

La alocución adelanta algunas definiciones a sus miembros, señalando que el comunismo es un sistema en que la tierra deber ser propiedad común de todos los hombres, y que cada quien debe producir de acuerdo a sus capacidades, y consumir “con arreglo a sus fuerzas”; probablemente al referirse a “fuerzas”, se refieren a lo necesario para sostener el volumen de estas, en cuyo caso, la definición de comunista sería radicalmente distinta de las definiciones al uso en ese momento, e idéntica a la de Marx, sin embargo la traducción no da una certeza absoluta sobre el sentido.

⁶⁶ Engels, Federico. *A la sociedad de correspondencia comunista, Octubre de 1846*. En: Rocés, Wenceslao. comp. Op. cit. p.42

⁶⁷ Rocés, Wenceslao. Op. cit. p. 370.

Define pues, a los comunistas como aquellos que pretenden hechar por tierra todo el orden existente, en tanto que al socialismo lo califica como una doctrina que se dedica a:

“...poner parches en el viejo edificio, a taponar y ocultar las grietas abiertas por el tiempo... entre los socialistas pueden clasificarse todos los inventores de cárceles y correccionales, todos los inventores de hospitales y asilos de beneficencia. ... a nadie que sepa razonar puede ocultársele que entretenerse en remendar y pintar un sistema totalmente podrido, es perder lastimosamente el tiempo.”⁶⁸

Esta definición, opuesta por el vértice a todo intento de concretar meras reformas, sería la definición que se aprobaría tras duras discusiones en una liga fuertemente heterogénea, acosada ideológicamente por diversos planteamientos socialistas anti proletarios, pero que al parecer ponía todo de su parte por comprender en un tiempo extremadamente breve, el novedoso planteamiento de “los sabios de Bruselas” (que era el mote con el que se conocía al comité encabezado por Marx, Engels y Wolf) y que los orillaba a deslindarse no sólo de los diferentes sectores de la burguesía, sino hasta de los socialistas, con quienes hasta hacia poco, suponían que podían tener convergencias.

También se reconoce en el texto, que el número de miembros de la liga es grande, pero que entre ellos no hay cohesión firme, ni tampoco coordinación enérgica, elementos sin los cuales era imposible influir en el desarrollo de los acontecimientos. Estas eran algunas de las razones por las cuáles los comunistas no eran un partido firme, pero el énfasis lo ponen en la ausencia de autonomía política, situación que los lleva a:

“...confundirse con otros partidos, movidos por el pensamiento de que no hay que ser exclusivistas. Es menester que esto cambie. Nosotros que hoy vamos a la cabeza del movimiento, debemos tener una bandera propia en torno a la

⁶⁸ Ibid. p. 371.

cual podamos agruparnos y no marchar a la zaga del gran ejercito de los filisteos. Cuando nos vean avanzar resueltos y decididos, en filas cerradas, ya nos seguirán; pero si nos dividimos entre los mas diversos partidos, jamás seremos nada.⁶⁹

En apoyo del camino que incitan a seguir, señalan el éxito de los cartistas ingleses, quienes al hacer públicos sus seis puntos, declararon "con nosotros o contra nosotros", siendo al principio criticados por todos, pero ahora la situación era al revés: quienes lo hicieron comienzan a sumárseles. Por lo tanto proponen proclamar los puntos del comunismo "...no apartándonos una tilde de ellos..." y únicamente estar en posición de discutir los medios para acceder a ellos.

Aún faltaba que esta discusión circulara penosamente por todas las secciones de la liga, pero el punto de vista y los subsecuentes deslindes teóricos de "los sabios de Bruselas" ya se había implantado, y esto, considerando el estado de las comunicaciones de la época y el nivel original de los integrantes de la liga - incluso de los más avanzados - fue extraordinariamente rápido. Por ello será prácticamente imposible que al mismo tiempo aceptaran, que a pesar de que todas sus nuevas valoraciones correspondientes a la autonomía de clase eran correctas, era necesario renunciar temporalmente a ellas, para impulsar las banderas de la burguesía, que era la posición de los fundadores del comité de correspondencia.

Los deslindes de esta segunda alocución de los justos, que en el futuro serían debatidos, pero en lo fundamental aceptados por la mayoría, marcan la victoria teórica de Marx, Engels y Wolf, pues por primera vez el comunismo científico era abrazado por una pequeña, pero organizada fracción del sujeto de la historia. Pero tal triunfo no podrá tener en lo inmediato las prolongaciones que ellos desearían, pues en el futuro próximo, será rechazada la táctica que quieren impulsar desde Bruselas para el periodo de lucha que se avecina. Sin importar esto, ellos la impulsan a cualquier precio (considerando lo anterior, ¿Quién era mas inmaduro, "los sabios..." o la mayoría de la liga?). Razón por

⁶⁹ Ibid. p. 368.

la cuál su noción de democracia queda en una posición bastante polémica, es importante retener este dato, porque su noción de democracia irá ligada a su noción de sujeto político, aunque como se sabe ninguna de ellas está acabada.

A continuación la alocución introduce a sus afiliados el interrogante, sobre si el comunismo puede implantarse inmediatamente, o hay que suponer un periodo de transición, durante el cuál se eduque al pueblo para él, y cuanto duraría dicho periodo, si debe implantarse de una vez, o se debe empezar con pequeños ensayos, también cuestiona si es que debe de implantarse por la fuerza. Tomando el cuestionamiento como un termómetro de la situación ideológica de la vanguardia de los justos en ese momento, advertimos que el planteamiento científico del comunismo se abre paso entre nociones aún claramente pertenecientes al ámbito de las utopías.

- Introducción de la democracia como agente constitutivo del sujeto político

Pero las diferencias de Marx y Engels con el resto de los comunistas – incluidos los Justos que se transformarían en Liga Comunista – no se limitaban a las diferencias entre una concepción científica de la historia y diversas aspiraciones utópicas que no ofrecían una explicación totalizante de la realidad, las diferencias también se ubicaban en los fundamentos organizacionales pre modernos y anti democráticos de los núcleos comunistas existentes. No era una diferencia que surgiera de la insistencia de los “sabios de Bruselas” en amoldar al movimiento comunista a concepciones democráticas ilustradas, aplicadas a este de manera universal y necesaria, al margen de las necesidades concretas del movimiento; sino que en el contexto de lucha en que se hallaban, su crítica respondía a la necesidad de estructurar el movimiento de manera tal que pudiera sortear los obstáculos con los que se enfrentaba.

En esos momentos la precaria manera en que se podía discutir la estrategia y las tácticas a seguir en determinada coyuntura política, hacía que la argumentación fuera aplastada por la visceralidad, incluso por la provocación

policial; de frente a los prolegómenos de la revolución en Alemania, Engels y Marx observan que todo lo que junto a la liga van construyendo, puede destruirse en poco tiempo debido al espontaneísmo: La alocución de febrero previene contra las insurrecciones efectuadas bajo la presión de los provocadores; esta finaliza advirtiéndolo a sus afiliados:

"...guardaos de motines, conspiraciones, compras de armas y demás disparates por el estilo; nuestros enemigos se desvivirían por provocar revueltas callejeras, etc., y de ahí tomar pretexto para una represión....Una actitud seria y serena obligará a los tiranos a quitarse la careta, y entonces ¡a vencer o morir!"⁷⁰

El pasado blanquista, - orgánico o sentimental - no sólo de la liga, sino de una gran parte del movimiento obrero aún estaba próximo y latente; pese a las recomendaciones, al estallar la revolución alemana muchos trabajadores exiliados en Francia, entre ellos algunos miembros de la liga, decidirán seguir en calidad de legionarios a Bornstedt, director de la Gaceta alemana de Bruselas y a Herweg, poeta cercano al círculo de Marx. Únicamente la decidida dirección política que Marx y Engels imprimieron en ese momento a la Liga y a una parte del movimiento Alemán en el exilio, aunado a la capacidad para cercar políticamente la iniciativa de los aventureros, pudieron evitar la inmolación de la mayoría de los comunistas teutones, mismos que poco después serían parte de la vanguardia revolucionaria en Alemania.

Bornstedt y Herweg habían fundado la Asociación Democrática Alemana; pensaban que el país en que la revolución triunfaba, debería enfrentarse inevitablemente a los gobiernos reaccionarios de los demás países, situación que ya había sido verificada inmediatamente después de la revolución francesa de 1789 y lo sería después de la rusa de 1917. Marx y Engels compartían este punto de vista, pero diferían de la táctica para lograrlo, pensaban que los trabajadores alemanes exiliados debían optar por incorporarse a la lucha proletaria en Francia o regresar individualmente a Alemania, para integrarse al movimiento revolucionario. Por lo que, Moll, Wolff Shapper, Bauer y Marx

⁷⁰ Ibid. p. 372.

deciden bloquear la iniciativa de los legionarios, poniéndose en contacto con Cabet, para que les proporcionara espacio en su periódico "Populaire", en donde deslindan al movimiento comunista de la idea de invadir los estados alemanes como medio para acelerar el proceso revolucionario; señalan que eso sólo reavivara los prejuicios alemanes contra la nación francesa, fortaleciendo a la reacción.

Inmediatamente Marx es atacado como cobarde y traidor, le reprochan el dedicarse a enseñar economía política a los trabajadores, cuándo lo que había que enseñarles en semejante coyuntura era a manejar armas.

Sin embargo, en ese momento, Marx ve la gran oportunidad de que al mismo tiempo que se evitaba la dispersión y el aniquilamiento, también se podía acrecentar la influencia del partido en el movimiento alemán, mediante la creación de una escuela de cuadros en la Francia revolucionaria. Por lo que la Liga, que seguía siendo secreta, funda el Club de Obreros Alemanes, mediante el cuál prepara a los mas avanzados obreros comunistas que deberán intentar dirigir el movimiento revolucionario en Alemania.

El comité central de la liga también elabora una plataforma política para el periodo, con el nombre de *Reivindicaciones del partido comunista alemán*, El texto es dado a conocer décadas mas tarde por Engels en su *Contribución a la historia de la liga de los comunistas*⁷¹, dándonos una idea de un documento reivindicativo. Claudín observa⁷² que la plataforma publicada por Engels está incompleta y da a conocer los puntos faltantes, con lo cual podemos ver al documento como una completa política revolucionaria para el periodo, misma que sería excesiva para atraer en el futuro próximo a la pequeña burguesía vacilante, pero que en ese momento pudo nuclear a la vanguardia del proletariado alemán. Según la *Contribución...*, la Liga logró enviar a Alemania entre 300 y 400 obreros revolucionarios que se insertaron en la dinámica revolucionaria de las masas, llevando adelante el programa comunista.

⁷¹ Cfr, Engels, Federico. *Contribución a la historia de la liga de los comunistas*. En: Obras escogidas en dos tomos, Marx y Engels, Ed. Progreso, Moscú.

⁷² Cfr. Claudín, Fernando. Op. cit.

Además un número no precisado decidió quedarse en Francia, engrosando cualitativamente las filas de la revolución gala.

Mientras tanto, los legionarios armados que intentaron ingresar a Alemania para extender la revolución, fueron recibidos por las fuerzas armadas y aniquilados. Otro tanto ocurrió con los legionarios belgas. Engels relata que Lamartine, el canciller francés del gobierno provisional se encargaba de delatar a los grupos de legionarios.⁷³

Tal inmolación, es – en última instancia - producto de la ausencia de discusión irrestricta, debido a la ausencia de estructuras democráticas modernas.

Ahora podemos entender mejor la precaria manera en que se hacían las valoraciones y se tomaban las decisiones en los medios revolucionarios proletarios, ahora podemos comprender cuales eran las preocupaciones centrales de Marx y Engels, y regresar con muchos más elementos a enero de 1847, cuando los chicos de Bruselas, se venían preparando para ingresar posicionados de la mejor manera a la Liga, construyendo como los justos una asociación legal para dotarse de una base social. Sin embargo no ingresan oficialmente como comuna de Bruselas, sino hasta agosto de ese año, es decir, después del primer congreso de la liga comunista.

En este punto es necesario formular una pregunta: M&E buscaban desde hacia tiempo influir por diversos medios sobre la liga de los justos, y a partir de enero había condiciones para que ingresaran, desde luego que las diferencias teóricas con la mayoría de la liga aún prevalecían, y la organización de los justos no era un instrumento moderno, adecuado al tipo de lucha que preveían, pero ¿no era precisamente en el interior de la liga donde estaba la mejor posición para librar la batalla contra las tendencias a derrotar, debido al status de igualdad que se adquiría al ingreso? Sin duda esto era así, pero había ciertos condicionamientos estatutarios que volvían el interior de la liga de los justos un sitio peligroso para profundizar en debates; en efecto, la dirigencia de

⁷³ Cfr. Engels, Federico. Op. cit.



la liga estaba facultada para castigar incluso con la muerte a los traidores, por si fuera poco no había un procedimiento claro para determinar quienes lo eran, en esos tiempos el lugar de la democracia interna era ocupado por una aureola de fe, misterio y secreto que envolvía a ese tipo de organizaciones.

“Juro por mi honor guardar el secreto de la existencia de la liga, serle fiel, dispuesto al sacrificio en aras de sus generosos fines. Que la desgracia y la muerte se abatan sobre mí si rompo este juramento”⁷⁴.

Para poder acercarnos un poco mas a la actitud que prevalecía entre los comunistas respecto de la categoría de democracia interna, es preciso desprendernos del prejuicio consistente en que al analizar el periodo histórico de referencia, casi siempre partimos de la suposición de que el ambiente de discusión entre los obreros y artesanos era similar o superior al de los jacobinos de cuarenta o cincuenta años atrás. La realidad es que los idearios y códigos de las aspiraciones justicialistas y comunitarias del cristianismo primitivo, en versiones reelaboradas por las sectas medievales, estaban mas que presentes; no es necesario en absoluto especular para determinar la manera como pasan al movimiento comunista de los años cuarenta del siglo XIX estas ideas, valores y *formas organizativas premodernas y antidemocráticas*: Basta observar – en lo relacionado a los fundamentos políticos - el proyecto de un contemporáneo de Marx y de Engels; Cabet.

Su idea, como tantos otros, era fundar una colonia comunista en Norte América, pero Cabet presenta una progresión considerable respecto de Saint Simon, Fourier y Owen: No hacia depender su utopía únicamente del esfuerzo individual y las donaciones de prosélitos acaudalados, sino que consideraba el presionar al Estado para obtener fondos como medio para realizarla, así mismo sostenía que el Estado debía de solucionar el problema de los bajos salarios y la carencia habitacional, razón por la cuál obtuvo simpatías hasta en los

⁷⁴ Carta del *Archiv für die Geschichte des Socialismus und der Arbeiterbewegung*, 1922. compiladas en *Soiuz Kommunistov*. Traducidas al español por Claudín, Fernando, Op. cit. p. 370.

círculos comunistas mas críticos y esclarecidos. Hasta aquí las progresiones, en el ámbito interno las cosas eran muy diferentes:

Para los comunistas icarianos, probablemente hartos de los constantes enfrentamientos entre los distintos partidos de los oprimidos, así como entre sus respectivas tendencias, la vida política interna era más un mal que un bien; ellos funcionarían mediante una asamblea de delegados que únicamente estaría encargada de designar tareas. Lo anterior se sustentaba en una epistemología política tan elemental y sinceramente ingenua, como común a todo autoritarismo:

“Creía firmemente que no había mas que una manera de hacer bien las cosas, y que cuando esta manera se descubriese no habría porque discutir. De acuerdo con esto prescindía de la libertad de discusión, era partidario de establecer una censura estricta de las noticias y controversias, y confiaba en que, al inculcar la doctrina en las masas, quedaría asegurada la buena marcha de la sociedad icariana”⁷⁵

Y su práctica en Europa, no fue la antítesis de su posterior proyecto en América; ahora bien, recordemos que la Liga de los Justos se vio influenciada por Cabet, pero lo que hay ponderar, no es si logró llevar a su colonia en los E. U. a tal o cuál número de obreros comunistas, sino cuáles eran las condiciones de recepción de sus planteamientos antipolíticos y antidemocráticos al interior de la liga, lo cual se explica por el propicio medio ideológico que al respecto prevalecía en los medios obreros y artesanales. Observando, un caso de una de las ramas del comunismo, presentes e influyentes, (la otra sería el blanquismo) en el momento en que los “comunistas de Bruselas” inician sus actividades políticas, nos percatamos de que los comunistas parecen abreviar (o provenir, como se prefiera) de un manantial bastante alejado de las tradiciones políticas democráticas provenientes de la revolución francesa; nada mas alejado de los medios obreros comunistas de aquel tiempo que las libres y rabiosas – por tanto modernas - discusiones internas de los jacobinos.

⁷⁵ Cole, GDH. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. FCE. México. 1964. p.84.

Para la concreción de sus planes, Engels y Marx no parten de una tradición democrática previamente existente en los medios obreros, sino que la inculcan, no por hacer prevalecer arbitrariamente su idea por sobre las demás, sino por la necesidad que el naciente proletariado tiene de una organización de lucha moderna en todos los sentidos.

Es así que las disputas que “los sabios de Bruselas” libran frente a los miembros de la Liga en su proceso de inclusión, es ni más ni menos que la lucha por derrotar las perspectivas y códigos de la larga resistencia campesina y artesanal provenientes del medioevo, es la lucha contra la normatividad organizacional basada en los usos y costumbres, para poder crear una organización basada en los valores de la modernidad, a la altura de la clase en ascenso. Y es que en lo esencial, la liga no toleraba la disidencia interna y la discusión mucho más que los cataros o los albigenses; interpretando los códigos discrecionalmente e imponiendo medidas disciplinarias arbitrariamente. Años después, Marx señala que en las negociaciones con los justos para su ingreso, un punto irrenunciable fue el que:

“...fuera eliminado de los estatutos, todo lo que pudiera favorecer el culto supersticioso de las autoridades”⁷⁶

Como atinadamente señala Claudín, el fragmento de esta carta, que a sido utilizado repetidamente para apoyar el desarrollo de una política contra el culto a la personalidad, no tiene que ver con las personalidades, sino con las facultades discrecionales de que disponían las autoridades de la liga

Pero desde luego, la insistencia en transformar a la liga de los justos en una organización moderna, es decir democrática, no sólo es por la seguridad personal, sino – sobre todo - por la imposibilidad de que en su interior se pudiera dar una lucha teórica basada en la argumentación irrestricta, sin prejuicios fundamentados en usos y costumbres, así como en lealtades

⁷⁶ Marx, Carlos. *Carta a Bloch, 10 de Noviembre de 1877*. en: Marx – Engels, correspondencia. Ed. Cultura Popular. México. 1972. p. 443.

adquiridas, valores propios de sectas, o incluso de amplios movimientos mesiánicos, con una oposición y proyecto alternativo al del poder vigente, de matriz sensible y no científica. No todas las corrientes del comunismo y socialismo al terminar la primera mitad del siglo xix poseían códigos punitivos físicos para los heterodoxos que osaran blandir las armas de la crítica al interior de la organización, pero una vez que se vacilaba en relación al camino trazado por la dirigencia, los mecanismos de perpetuación del precepto fundacional evitaban toda posible discusión y obligaban a los disidentes a salir de la agrupación. La democracia era la mediación faltante en la construcción de la conciencia comunista.

Conclusiones de una problemática abierta.

Desde mi punto de vista, a partir de la revolución francesa, con el surgimiento como ente político de la pequeña burguesía democrática radical podemos observar un ensanchamiento de la capacidad de la razón para convertirse en el instrumento que guiará los destinos de la organización política, sin embargo, los sucesivos instrumentos políticos de esta clase presentarán la constante de estar regulados por ciertos parámetros de procedencia ajena, con un constante asedio ideológico liberal. Lo que ocasionará que – incluso – dejen de luchar por sus intereses concretos y se plieguen a las líneas estratégicas de la clase que comienza a sepultarlos, es decir la gran burguesía liberal.

Por lo tanto, el mérito de la discusión irrestricta al interior de la organización democrática es de los comunistas. Como es patente a lo largo de esta tesis, la democracia antigua o moderna, así como sus expresiones organizativas, siendo producto de tal o cuál momento histórico, son imposibles de concretar sin el auxilio de un discurso de vanguardia, y en el momento de la fundación del CCC, las condiciones para la recepción de una concepción científica de la historia – Que Marx desarrollará en el futuro – quedan sentadas, pues las discusiones en torno a la táctica y la estrategia, fundamentadas en la concepción materialista de la historia, requieren de un tipo de organización que pueda darle soporte, y aunque Marx y Engels no elaboraron una teoría de la organización, los estatutos de la Liga de los Comunistas - libres de puniciones

físicas aplicadas discrecionalmente por los dirigentes - ya permitían pensar en la construcción de una organización proletaria tan libre de prejuicios en la discusión sobre cómo defender sus intereses, como lo hacía la gran burguesía liberal con los suyos y aún mejor.

El sentido más moderno posible de la democracia es el que expresa la práctica comunista y proletaria, pues bajo su ejercicio, las prácticas democráticas retoman los principios críticos de la burguesía en ascenso y lucha contra los residuos estamentales del pasado, pero además operan una superación, pues se liberan del condicionante que le infringía la conservación de la propiedad privada; recordemos que en la época en que Marx y Engels inician su militancia política, el voto universal era aún una aspiración.

El hecho de que al interior de la Liga la democracia adquiriera el rango de un factor indispensable para el funcionamiento de la organización, no sólo tiene implicaciones directas para el instrumento de lucha, las tiene también para las luchas democráticas en un sentido general, pues el tipo y funcionamiento de la organización política, declara el tipo de sociedad planetaria al que se aspira construir; entonces puede considerarse que en aquella etapa Marx y Engels, intelectuales revolucionarios exteriores a la clase obrera, han sentado los elementos iniciales sobre los que el proletariado podrá construir los instrumentos organizacionales para enfrentarse al Capital y su Estado.

Como hemos visto, la democracia (obviamente no la procedimental que permite únicamente la rotación de las élites) es un valor de la lucha revolucionaria de las clases trabajadoras, sin su práctica, es imposible la creación de un planteamiento político coherente de carácter colectivo. En la actualidad, buena parte de los movimientos sociales que protagonizan las clases populares de este país, como el neo - zapatismo así como sus derivaciones urbanas y estudiantiles, experimentan graves retrocesos democráticos; paradójicamente, la tendencia discursiva a la organización horizontal, provoca formas organizativas difusas en las que aparentemente queda disuelto el poder, pero que en realidad lo encubren y reconcentran, pues en realidad, éste es ejercido por aquel que tiene mayor prestigio basado en la elocuencia o audacia.

También regresan las sanciones, basadas en códigos no explícitos, que tienen su fundamento en valores incuestionables. En este sentido la Filosofía Política marxista esperaría los materiales que la antropología social pudiera aportar en torno al fenómeno mimético que se produce cuando el zapatismo urbano adopta formas procedentes de las comunidades rurales, regidas por costumbres.

Los procesos históricos nunca son lineales y mucho menos unidireccionales, el dato que la izquierda contemporánea arroja en el ámbito democrático y por tanto organizacional es el de un profundo retroceso. El burocratismo – reacio a la discusión irrestricta - que en México experimentó la izquierda, tanto en su versión marxista en los años previos al derrumbe del socialismo real, como después, ya transformada en izquierda nacionalista, no ha sido solucionado, simplemente algunos de los sujetos sociales sensibles a este problema, han evadido este, sustituyendo tales prácticas por un cuerpo de preceptos pre modernos, es decir, sectarios, entendiendo por secta un grupo regido por preceptos derivados de un dogma fundacional, tal y como lo fueron los cataros o albigenses anteriormente citados. Esto en nada ayuda a generar las condiciones para una discusión irrestricta, siendo ésta, condición indispensable para dotarse de una organización democrática, moderna.

Desde luego, el fenómeno se presenta en otras partes del mundo: llama la atención que en la Italia del más grande teórico de la organización y la construcción de la hegemonía encaminada a la toma del poder, es decir, de Antonio Gramsci, existan grupos de los llamados altermundistas y entre estos autodenominados zapatistas que son muestra del citado retroceso.

Obviamente, la solución a los problemas teóricos que el anterior escenario nos plantea, no depende de la aplicación simétrica a las sectas contemporáneas del plan de Marx y Engels para con la Liga de los Justos. Mi objetivo al demostrar sus posicionamientos de Filosofía Política, fundados en situaciones históricas concretas, en este caso la coyuntura previa al “diluvio” de 1848, es indicar la presencia de un método, el cual puede ayudar a desarrollar soluciones para el presente.

Finalmente, creo que la reflexión histórico – filosófica puede contribuir a poner sobre la mesa de discusión un problema teórico relevante: el papel de los intelectuales revolucionarios, en su mayoría exteriores a la clase proletaria, en los actuales procesos emancipatorios, pero eso, con todo lo importante que es, no es un problema filosófico; sin embargo el debate en Filosofía política aparece, no bien la historia concreta supera las construcciones ideológicas propias de un presente que no siempre es crítico. Una vez en este punto, como es patente a lo largo del presente esfuerzo, nos interpela – con todas sus consecuencias - el problema de la inicial exterioridad de la conciencia del sujeto político e histórico, debate que, ni remotamente ha sido finiquitado.

BIBLIOGRAFIA

Bon, Frédéric, *Clase obrera y revolución*, Era, México, 1975.

Boron, Atilio, *Estado capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Bs. As. 2002.

Bambirra, Vania y Dos Santos Theotonio, *La estrategia y la táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin, Tomo I*, Era, México, 1980.

Claudín, Fernando, *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI, México, 1975.

Comité Central de la Liga de los Justos. *Alocución de noviembre de 1846 a los miembros de la liga*. en: Roces, Wenceslao. comp. Biografía del manifiesto comunista, Ed. México, México, 1949.

_____, *Alocución de Febrero de 1847 a los miembros de la liga*, en: Roces, Wenceslao. comp. Biografía del manifiesto comunista, Ed. México, México, 1949.

De la Garza, Enrique. *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*. UAM, México. 1989.

Dunayevskaya, Raya. *Marxismo y Libertad*. Ed. Juan Pablos. México. 1990.

Echeverría, Bolívar, *Sobre el materialismo (modelo para armar)* UNAM. México 1990.

Engels, Federico. *Contribución a la historia de la liga de los comunistas*. en: Marx y Engels, Obras escogidas en dos tomos. Ed. Progreso. Moscú.

_____, *Carta al comité comunista de correspondencia de Bruselas, París, 23 de Octubre de 1846*, en: Marx – Engels, Correspondencia. Ediciones de Cultura Popular. México. 1977

_____, *Carta a Marx, París, 23 – 24 de Noviembre de 1847*. en: Marx – Engels, Correspondencia. Ediciones de Cultura Popular. México. 1977.

_____, *Carta a Marx, Barmen, 25 de Abril de 1848*. en : Roces, en: Marx – Engels, Correspondencia, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

Fernbach, David, *Marx, una lectura política*, Era, México, 1979.

Giner, Salvador, *Historia del pensamiento social*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002.

González, Rojo Enrique, *Los trabajadores manuales y el partido*, Ed. Domés, México, 1986.

Gramsci, Antonio. *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura*. Cuadernos de la cárcel. T. 4. Ed. Era. 2001. México.

_____. *Sobre el concepto de partido político*. en: Notas breves sobre la política de Maquiavelo. Cuadernos de la cárcel. T. 5. Ed. Era. 2001. México.

Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ed. Herramienta. Bs. As. 2002.

Kohan, Nestor, *Gramsci para principiantes*, Ed. Longseller, Bs. As., 2004.

Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer?* Ed. Era. México. 1977. p.137.

Lowy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Siglo XXI, México, 1979.

Markovic, Mihailo. *Dialéctica de la praxis*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1972.

Marx, Karl, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel, Introducción*, en: La sagrada familia y otros escritos, Ed. Grijalbo, México, 1959.

_____, *Carta a P. Annenkov, Bruselas, 28 de diciembre de 1846*. en: Marx – Engels. Correspondencia. Ediciones de Cultura Popular. México, 1977

Marx, Carlos, Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. Paradigmas y Utopías. México. 2005.

_____. *Correspondencia*. Ed. Cultura Popular. México. 1972.

Roces, Wenceslao. comp. *Biografía del manifiesto comunista*. Ed. México. México. 1949.

Rossanda, Rossana, et al. *Teoría Marxista del partido político 3*. Ed. Siglo XXI. México. 1973.

Sohn Rethel, Alfred. *Trabajo Manual y trabajo intelectual*. Ed. El Viejo Topo. Barcelona. 1980.

Vargas, Gabriel. *Más allá del derrumbe*. Siglo XXI. México. 1994.

Veraza, Jorge. *Leer nuestro tiempo, leer el manifiesto*. Itaca. México. 1998.

Wood, Ellen. *Democracia contra capitalismo*. Siglo XXI. México. 2000.